Año 25 • número 123 • enero - junio de 2026
Secretaría de Cultura • Dirección General de Bibliotecas • ISSN 1665-9376

El Bibliotecario

Los signos del umbral

La lectura como paradigma de cohesión: un contrapeso a la fragmentación del saber

Rodrigo Borja Torres y Arturo Alvar Gómez Xelhuantzi

Museo de la Mujer

Dra. Patricia Galeana

Öffentliche Bibliothek en Stuttgart, el cielo de las bibliotecas

Rosa María Quesada

Reseña. El mejor libra por libra en Cuatro esquinas

Marcos Bazail Caballero

80 y 20: La madurez institucional y la consolidación de la Biblioteca Central de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

ELBibliotecario

Revista semestral editada por la
Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura

Año 25/Número 123/ enero- junio de 2026/ISSN 1665-9376

CLAUDIA STELLA CURIEL DE ICAZA
Secretaria de Cultura

MARINA NÚÑEZ BESPALOVA
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

GUILLERMINA PÉREZ SUÁREZ
Directora General de Bibliotecas

Coordinación editorial: Federico Alcalá Méndez
Adriana Mira Correa
Edición y corrección: Adriana Mira Correa
Corrección: Manlio Márquez Domínguez
Diseño y formación: Abraham Levi Gallegos Gómez

Editor responsable: Federico Alcalá Méndez. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518-12581800-102 y certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Correspondencia Tolsá 6, Colonia Centro, C.P. 06040, Ciudad de México, Tel. 55 4155 0800 ext. 3720. Correo electrónico: falcalam@cultura.gob.mx, amira@cultura.gob.mx

Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet: https://dgb.cultura.gob.mx

Portada: Ricardo Jiménez Acosta
Cuarta de forros: Oscar Lira Romero
Foto de interiores: Archivo DGB

Contenido

80 Y 20: La madurez institucional y la consolidación de la Biblioteca Central de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas 7
Federico Alcalá Méndez

Los signos del umbral 15
Rodrigo Borja Torres y Arturo Alvar Gómez Xelhuantzi

Museo de la Mujer 47
Dra. Patricia Galeana

Öffentliche Bibliothek en Stuttgart, el cielo de las bibliotecas 57
Rosa Ma. Quesada

Reseña. El mejor libra por libra en Cuatro esquinas de Daniel Téllez 69
Marcos Bazail Caballero

Convocatoria 75

Editorial

La conmemoración simultánea, en este año 2026, del 80 aniversario de la Biblioteca de México y el 20 aniversario de la Biblioteca Vasconcelos marca una coincidencia histórica fundamental para el patrimonio cultural y la memoria literaria de nuestro país. Más allá de la celebración cronológica, esta doble efeméride invita a reflexionar sobre la evolución del espacio público, la democratización del conocimiento y el papel que juegan los recintos bibliográficos en el tejido social de nuestro país en la actualidad. Ambos espacios, con sus particularidades arquitectónicas y temporales, se erigen como los dos grandes pilares de la infraestructura de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Fundada el 27 de noviembre de 1946 por iniciativa de José Vasconcelos, su primer director, la Biblioteca de México —albergada en el histórico edificio colonial de La Ciudadela— nació en el contexto de la consolidación del Estado posrevolucionario. Durante ocho décadas, este emblemático espacio ha funcionado como el gran guardián de la memoria intelectual del país. Su relevancia no reside únicamente en su longevidad, sino en su vocación única de preservar la herencia de los grandes pensadores nacionales a través de sus Bibliotecas Personales, integradas por los fondos bibliográficos de intelectuales como Alí Chumacero, Carlos Monsiváis o Jaime García Terrés, entre otros. La Ciudadela representa la permanencia institucional, la solemnidad del patrimonio histórico y el refugio del investigador, adaptándose con éxito al paso de los siglos.

En contraparte, la Biblioteca Vasconcelos irrumpió en el panorama urbano de la capital en mayo de 2006 como una audaz declaración de modernidad. Esta majestuosa "megabiblioteca", de estanterías flotantes y vegetación endémica, no tardó en convertirse en un icono arquitectónico internacional y en un punto de encuentro masivo en la zona norte de la Ciudad de México. A sus 20 años de historia, la Vasconcelos ha demostrado que la biblioteca del siglo XXI ya no es solo un depósito silencioso de libros, sino un centro comunitario vivo. Al recibir anualmente a millones de estudiantes, lectores e infancias de diversos sectores sociales, este buque transparente ha democratizado el acceso tecnológico y cultural en una urbe compleja.

La conmemoración de los 80 años de la Biblioteca de México y los 20 años de la Biblioteca Vasconcelos nos recuerda que ambas instituciones, lejos de competir, se complementan como dos caras de la misma moneda en el ámbito cultural. Mientras La Ciudadela custodia las raíces históricas de las letras mexicanas, la Vasconcelos proyecta ese conocimiento hacia el futuro mediante la interactividad, el arte contemporáneo y el urbanismo sustentable.

En este número de la revista *El Bibliotecario*, a través del texto del Mtro. Federico Alcalá, celebramos sus aniversarios y el valioso legado de ambos recintos, el cual confirma que, en un mundo cada vez más virtual y globalizado, el espacio físico de la biblioteca pública sigue siendo un bastión insustituible para el libre pensamiento, la equidad social y el encuentro humano.

Presentamos también un artículo de Arturo Alvar y Rodrigo Borja en el que se plantea la reivindicación de la memoria colectiva, donde la biblioteca se redefine como un "taller de hilados" mediante el cual se entrelazan saberes ancestrales e innovaciones tecnológicas. Expone también una revalorización de la lectura en la actualidad, que se despliega como una herramienta de resistencia pacífica y un puente humanista.

La Dra. Patricia Galeana nos transporta, a través de sus líneas, a un recorrido por el Museo de la Mujer, recinto destinado a recuperar la memoria histórica del movimiento feminista, la expresión artística de las mujeres y su lucha constante por defender sus derechos, buscando, mediante un enfoque de género, contribuir a la generación de una cultura de paz y equidad.

Galardonada en 2013 como “Biblioteca del Año” por su concepto innovador de espacio público y su destacada oferta de integración cultural, la Biblioteca Pública de Stuttgart, descrita en el texto de Rosa Ma. Quesada, es un referente global de la arquitectura contemporánea y un modelo de innovación en servicios bibliotecarios, que nos trae nuevamente la idea de evolucionar para permanecer y redefinir el papel de estos espacios para el futuro.

Finalmente, a través de la reseña de Marcos Bazail, nos adentramos en un universo donde se mezclan mundos aparentemente disímbolos como la lírica y la poesía con el deporte del box. El libro *Cuatro esquinas* constituye un poemario que convierte el cuadrilátero en un territorio donde la memoria popular, el escenario y los versos convergen en una pelea donde el que gana por decisión unánime es el lector.

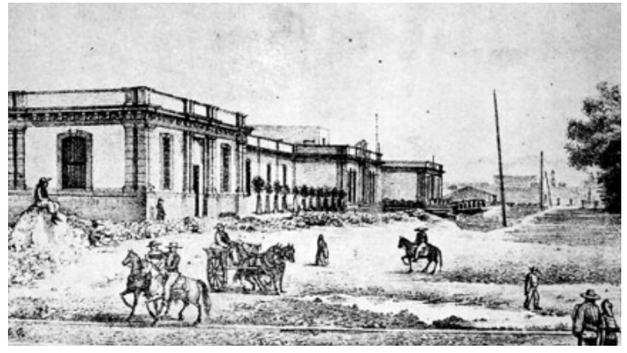
Esperamos que este número de *El Bibliotecario* les invite a reflexionar sobre la trascendencia social que implican nuestras bibliotecas públicas. ¡Enhorabuena por la feliz coincidencia de los aniversarios 80 y 20 de las bibliotecas Vasconcelos y de México en este 2026!

80 y 20: La madurez institucional y la consolidación de la Biblioteca Central de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Federico Alcalá Méndez[1]

Este 2026 la Red Nacional de Bibliotecas Públicas celebra dos acontecimientos memorables que deben estar presentes en la memoria histórica de este gran proyecto de integración cultural que implicó coordinar en una única red todos los servicios bibliotecarios de nuestro país: los ochenta años de la Biblioteca de México “José Vasconcelos” y el veinte aniversario de la Biblioteca Vasconcelos.

La Biblioteca de México “José Vasconcelos” inició sus actividades en 1946, ocupando en aquellos ayeres uno de los cuatro patios que integran el edificio de La Ciudadela. El resto del edificio continuó prestando servicios a diversas dependencias del Ejecutivo Federal siendo la de mayor permanencia la Secretaría de la Defensa Nacional.



Edificio de la Ciudadela (antigua Real Fábrica de Tabacos).
Fuente: Dominio público/Archivo General de la Nación.

1 Profesor titular de la asignatura Derecho a la información en la Facultad de Derecho de la UNAM; exconsejero legal y editorial de Méndez Editores, S.A. de C.V.; extitular del Registro Aeronáutico Mexicano; actual director de Normatividad, Entrenamiento e Información en la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

El recinto que ocupa la biblioteca desde aquella fecha no solo es un edificio histórico por su antigüedad, sino también porque ahí ocurrieron hechos fundamentales para la historia nacional. Por ejemplo, desde la época colonial su presencia ha sido predominante, pues en sus celdas estuvo prisionero el General José María Morelos y Pavón previo al cadalso y ejecución en el poblado de Ecatepec. Al llegar al siglo XX, fue escenario de la conjuración que dio como resultado el golpe de Estado en contra del presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez. En la denominada Decena Trágica, los gruesos muros de esta edificación colonial fueron testigos de la tortura y el asesinato de Gustavo A. Madero y Narciso Bassols en manos de los traidores Félix Díaz, Manuel Mondragón y Victoriano Huerta, quienes auspiciados por el embajador norteamericano Henry Lane Wilson se levantaron en contra del gobierno democráticamente elegido de Madero y Pino Suárez.

Tal vez por aquel antecedente nefasto y por la necesidad de incentivar la lectura y el conocimiento entre la población, el licenciado José Vasconcelos, ya superada su etapa de servidor público —recordemos que fue el secretario de Educación que inició la labor educativa de la Revolución y militante político que buscó ser candidato a la presidencia de la República— intentó conformar una biblioteca pública que garantizara el acceso democrático, es decir popular, a la cultura y el conocimiento. Vasconcelos solicitó y obtuvo la autorización y el apoyo del presidente Manuel Ávila Camacho para transformar una parte de la histórica Ciudadela en la biblioteca pública que, a partir de 1946 y hasta su muerte en 1959, dirigió bajo el nombre de “Biblioteca de México”. Al acto inaugural, realizado un 27 de noviembre de 1946, asistieron el propio presidente Ávila Camacho, el secretario de Educación Pública don Jaime Torres Bodet y, desde luego, el licenciado José Vasconcelos.

Retrato de José Vasconcelos (1914).
Imagen: Dominio público / Mediateca INAH.

Un aspecto poco conocido que debemos resaltar es que, desde 1959 y hasta 1979, la Biblioteca de México fue dirigida por la bibliotecaria María Teresa Chávez Campomanes, una de las pioneras de la biblioteconomía en México, quien incrementó sus acervos, reestructuró el servicio bibliotecario y habilitó la estantería abierta.

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, empezó la intervención arquitectónica que ahora podemos admirar en el conjunto de sus instalaciones. Proyecto que estuvo a cargo del arquitecto Abraham Zabludovsky que, con la construcción de cuatro superficies alares, cubrió los cuatro patios del edificio de La Ciudadela, ampliando con ello el espacio dedicado a los servicios bibliotecarios, configuración que actualmente aún se conserva y de la que puede disfrutar el público usuario. Esta intervención implicó el cierre temporal de las instalaciones, las cuales fueron reinauguradas por el presidente Miguel de la Madrid Hurtado un 21 de noviembre de 1988, es decir, unos días antes de que la biblioteca cumpliera 42 años desde su inauguración inicial.

En 1988 y hasta su muerte en 1996, su director fue el eminente intelectual Jaime García Terrés, cuya biblioteca personal hoy forma parte de los cinco acervos de la denominada “Ciudad de los Libros”, proyecto arquitectónico que implicó el rescate y adquisición de las colecciones personales de cinco eminentes representantes de la cultura nacional como fueron Carlos Monsiváis, José Luis Martínez, Antonio Castro Leal, Ali Chumacero y el propio García Terrés. La intervención arquitectónica de las

Bibliotecas Públicas: pilares de conocimiento y comunidad

Las bibliotecas públicas son instituciones esenciales que trascienden el mero almacenamiento de libros, son centros vitales para el desarrollo social y la equidad. Su misión principal es democratizar el acceso a la lectura y la información, ofreciendo un amplio espectro de obras que enriquecen el conocimiento y la imaginación. Históricamente, han sido guardianes de la cultura local y universal, preservando el patrimonio y sirviendo como puntos de encuentro comunitario donde se fomenta el diálogo y la diversidad de pensamiento.

En el ámbito de la educación, las bibliotecas son aliadas cruciales para el aprendizaje continuo, apoyando, principalmente, a estudiantes de todas las edades con recursos didácticos, espacios de estudio y programas de alfabetización, también son plataformas abiertas donde cualquier ciudadano puede gestionar su propio trayecto educativo de manera autodidacta. En la era digital, su rol ha evolucionado gracias a la tecnología, ofreciendo acceso a internet, recursos electrónicos, bases de datos y capacitación digital, cerrando la brecha tecnológica y garantizando que nadie se quede atrás. De esta forma, las bibliotecas se consolidan como plataformas dinámicas que impulsan la ciudadanía informada y favorecen una educación inclusiva, equitativa y de calidad a lo largo de toda la vida.

La evolución del conocimiento y sus soportes

A través del tiempo la humanidad ha conseguido realizar novedosos avances en cuanto a conocimientos, sin embargo, muchos de estos hallazgos se han visto señalados, estigmatizados e incluso censurados, esto no ha sido diferente con los medios o soportes en los que se transmite o divulga la información, ya sea para una población en particular, en un país, inclusive el mundo entero.
Sócrates decía que la escritura produciría el olvido en la mente de las personas al descuidar la memoria. San Isidro de Sevilla dedicó 20 años a compilar sus etimologías, a pesar de esto advertía del peligro del exceso de la información. Con el invento de la imprenta, los copistas describían al libro como una mercancía vulgar.
En la actualidad, existen diversos temores en torno al uso de la Inteligencia Artificial. Algunos se centran en el derecho de autor —tanto en publicaciones como en la programación—, mientras que otros, más radicales, advierten sobre la posible extinción de la humanidad. El tiempo responderá a estas inquietudes, tal como ha sucedido con otras creaciones a lo largo de la historia; sin embargo, cabe señalar que las alarmas encendidas por personajes importantes solo han tenido eco en un sector menor de la población.

crujías de La Ciudadela que alberga estas cinco colecciones buscó reinterpretar el espacio íntimo de los propietarios de dichos acervos y estuvo a cargo del despacho BGP de los arquitectos Alejandro Sánchez, Bernardo Gómez Pimienta y Luis Enrique Mendoza.

Otro de sus directores, de grata memoria, fue el poeta Eduardo Lizalde, reconocido por su obra poética que rompió los esquemas tradicionales y quien, para los que le admiramos, es mejor conocido por su seudónimo de “El Tigre”. Hombre de izquierda, fundador junto con José Revueltas de la Liga Espartaco Leninista y presidente del Pen Club de México, galardonado con el Premio Carlos Fuentes en 2016 por ser considerado “el poeta vivo más importante en México y uno de los más notables en lengua española” (Secretaría de Cultura, 2016). Lizalde fue director de la Biblioteca de México de 1996 a 2019.

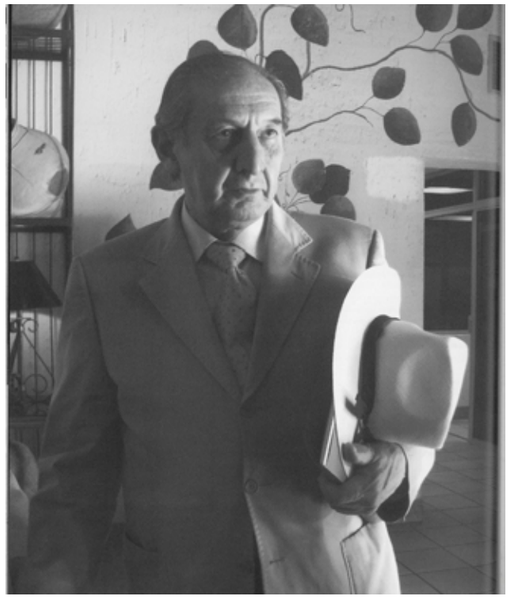


Foto: Archivo personal de Eduardo Lizalde

Ahora, otro aspecto poco conocido en la historia de esta institución primordial de la cultura capitalina es en qué momento se empezó a denominar Biblioteca de México “José Vasconcelos”. Este apelativo lo recibió en el año 2000 por disposición oficial emitida durante el mandato de Ernesto Zedillo Ponce de León (presidente de la República, 2000), en reconocimiento a su fundador y primer director, aunque el público usuario aún la reconoce bajo la denominación original de Biblioteca de México.

En la actualidad, la Biblioteca de México alberga y ofrece al público los acervos de Carlos Basave y del Castillo Negrete, Antonio Caso, Roberto Valles, Felipe Teixidor, José Juan Tablada, Jesús Reyes Heroles y Jorge Ibargüengoitia, solo por mencionar algunos. Además, resguarda el acervo documental de Carlos Monsiváis, ahora en proceso de digitalización, bajo el nombre de “Monsiteca”. Esta biblioteca también cuenta con un fondo reservado que guarda cerca de 73 mil volúmenes que cubren un periodo de 1492 a 1950, entre ellos se pueden encontrar varios incunables europeos y americanos (Secretaría de Cultura, 2025).

Aunque no cuenta con el servicio de préstamo a domicilio, el servicio de consulta general constituye su principal atractivo para usuarios de todas las edades. Asimismo, conforme a la última Ley General de Bibliotecas, la Biblioteca de México es una de las sedes del depósito legal del país, junto con la Biblioteca Nacional (a cargo de la UNAM) y la Biblioteca del Congreso de la Unión.

Biblioteca de México. Foto: Archivo DGB

Se ubica en las inmediaciones del Centro Histórico, cerca de las instalaciones del Tribunal Superior de Justicia de la CDMX, de la secundaria “Sor Juana Inés de la Cruz” y del histórico Centro Educativo de la Revolución –con los hermosos murales de Aurora Reyes, Raúl Anguiano, Gonzalo de la Paz Pérez, Ignacio Gómez Jaramillo y Antonio Muñoz García–, así como de las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional en la calle de Enrico Martínez, planeadas por el arquitecto Juan O'Gorman, constituyen el mejor ejemplo de las políticas públicas emanadas de la Revolución Mexicana en materia cultural, educativa y de justicia, es decir: educación universal, democratización de la cultura y justicia social. Físicamente se concentra en un solo perímetro un espacio donde el gobierno transformó cuarteles en libros, vecindades en escuelas técnicas funcionales, paredes escolares en manifiestos artísticos, y concentró los tribunales para vigilar el cumplimiento de los nuevos derechos sociales. En un área de 200 metros a la redonda, la Biblioteca de México se encuentra en medio de los espacios educativos y de servicios que, por décadas, han sido el principal sitio de estudio y trabajo de los usuarios de sus servicios bibliotecarios.

Con el propósito de fortalecer esta institución de la cultura y el saber, se pensó en la creación de una nueva sede complementaria, por lo que a partir del 16 de mayo de 2006 se inauguraron las impresionantes instalaciones de la Biblioteca Vasconcelos, conocida como la megabiblioteca de México.

Desde hace 20 años la Biblioteca Vasconcelos es reconocida como una de las obras arquitectónicas especializadas para brindar servicios bibliotecarios y culturales más importantes del mundo. Personas de todo el planeta la han visitado, pues las imágenes del proyecto aparecen en la totalidad de los libros relacionados con la materia de arquitectura moderna. Comenzó a ofrecer sus servicios al público el 1 de junio de 2006 y hasta la fecha satisface las necesidades de consulta, estudio, actividades recreativas y culturales de un grueso porcentaje de la población de la Ciudad de México y los estados de México e Hidalgo.

El proyecto estuvo a cargo de los arquitectos Alberto Kalach y Juan Palomar Vera, tuvo como visión un espacio cultural integral donde la consulta del material bibliográfico se combinara con áreas verdes, un gran auditorio cerrado, un auditorio al aire libre y una librería. La superficie edificada en siete niveles cubre un área de 44 mil metros cuadrados; y las áreas verdes, otra adicional de 26 mil metros cuadrados. El terreno que ocupa fue, en su momento, parte de las instalaciones de la estación central de ferrocarriles de Buenavista y cubre una superficie de 38,094 metros cuadrados con un total de 37,962 metros de construcción (Secretaría de Cultura 2006).

Con aforos que superan los 7,000 usuarios (Secretaría de Cultura 2006), este edificio se ha convertido en uno de los polos culturales de la Ciudad de México y su periferia. Conciertos, funciones de cine, actividades culturales para la infancia, la adolescencia y público adulto son una constante en su diaria labor durante los siete días de la sema-

Biblioteca Vasconcelos. Foto: Rivera Juárez, Rodolfo G.

na. En su interior destaca la obra “Matrix Vasconcelos, localizada a un costado de Móvil” de Gabriel Orozco, que resulta de la intervención artística del esqueleto de una ballena que el creador encontró y trasladó desde la Isla Arena en la Reserva de la Biosfera “El Vizcaíno” en Baja California Sur (Secretaría de Cultura 2006).

Ahora bien, es necesario señalar que, con la promulgación de la actual Ley General de Bibliotecas del 1 de junio de 2021, ambas bibliotecas en su conjunto son reconocidas como la Biblioteca Central de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del país. En el artículo 2 de dicha ley se señala que bajo la denominación de “Biblioteca de México” se entenderá “Al conjunto de acervos y recursos que integran los repositorios de la Biblioteca de La Ciudadela José Vasconcelos, localizada en el inmueble de La Ciudadela, y la Biblioteca la antigua estación de ferrocarriles de la Ciudad de México. Ambas dependientes de la Secretaría de Cultura y adscritas a la Dirección General de Bibliotecas.” A partir de esta disposición, una y otra integran una de sus direcciones de área.

Esta definición normativa da paso a su correspondiente madurez institucional y a la consolidación de sus actividades presentes y futuras como “biblioteca central”, mismas que tienen como objetivo servir de modelo al resto de las bibliotecas públicas que integran la Red Nacional.

Aunque con algunas diferencias, ambas instituciones cuentan con los siguientes servicios: préstamo interno del acervo general, consulta del fondo reservado e histórico (solo en el caso de la México), préstamo interbibliotecario y a domicilio,

servicios multimedia y digitales, consulta de publicaciones periódicas, servicios para usuarios con discapacidad visual o auditiva, auditorio, sala infantil y bebeteca, entre muchos otros.

En este sentido, su modelo de operación como Biblioteca Central debe replicarse en el resto de las 7,476 bibliotecas que integran la Red Nacional, constituyendo así un referente para el sistema de servicios bibliotecarios en todo el país.

Por lo anterior podemos decir que estos 80 y 20 años que celebramos en 2026 realmente constituyen, desde 2021, un nuevo inicio en las actividades de ambas bibliotecas. Ya no como unidades independientes entre sí, sino como un organismo vivo que presta servicios bibliotecarios y culturales como una unidad inseparable.

Que el ejemplo de su distinguida participación en la vida cultural de nuestra ciudad y nuestro país se conserve, crezca y se consolide por otros 100 años más.

¡Enhorabuena por ambos aniversarios!

Referencias

Secretaría de Cultura. (15 de septiembre de 2025). *El Fondo Reservado.* Revista de la Biblioteca de México, (189). Gobierno de México. Recuperado del Fondo Reservado de la Biblioteca de México.

Presidente de la República. (2000). *Disposición presidencial para la asignación de nombre a la Biblioteca de México "José Vasconcelos".* Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Recuperado de la guía informativa en Biblioteca de México José Vasconcelos de la Secretaría de Cultura.

Secretaría de Cultura. (8 de noviembre de 2016). *Acta del jurado del Premio Internacional Carlos Fuentes de Creación Literaria en Español 2016.* Gobierno de México.

Los signos del umbral

La lectura como paradigma de cohesión: un contrapeso a la fragmentación del saber[1]

Rodrigo Borja Torres[2]
Arturo Alvar Gómez Xelhuantzi[3]

"Tout se fait par le seuil".
— Paul Valéry, Cahiers

Triptico de los umbrales
Fotografía: Arturo Álvar

1 Ensayo reelaborado a partir de la ponencia magistral dictada en el coloquio "Los desafíos de la lectura en el siglo XXI", celebrado el 20 de abril de 2026 en la exhacienda de Zinacantepec, en el marco de las actividades académicas por el 40 aniversario de El Colegio Mexiquense.

2 Historiador egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesor, conferencista e investigador, ha escrito varios libros de historia y artículos para revistas. Se desempeñó como director general de Bibliotecas, de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, de abril del 2021 a mayo del 2026.

3 Escritor y promotor cultural, sociólogo por la UAM-Azcapotzalco, cuenta con estudios de maestría en literatura mexicana contemporánea. Fue editor de la revista Sapiencia. Ha publicado poesía y ensayo, así como investigaciones laborales y realizado documentales como guionista. Actualmente trabaja en la Dirección General de Bibliotecas.

Resumen:

El presente texto propone una revalorización de la lectura en el siglo XXI, de una concepción estrictamente pedagógica hacia un paradigma cultural aglutinante. En un contexto marcado por la fragmentación del conocimiento y la incertidumbre geopolítica, la lectura se presenta como una herramienta de resistencia pacífica y un puente humanista. A través de un análisis interdisciplinario que vincula la lingüística estructural (Saussure), la filosofía analítica del lenguaje (Russell, Wittgenstein), la semiología (Barthes, Foucault) y la literatura (Paz, Revueltas, Calvino, Portilla), se argumenta que la biblioteca pública es el espacio donde el sistema institucional (la "Lengua") dialoga con la experiencia individual (el "Habla"), fomentando la construcción de una ciudadanía crítica. El ensayo culmina con una propuesta de vinculación institucional para la reivindicación de la memoria colectiva, donde la biblioteca se redefine como un "taller de hilados" capaz de entrelazar saberes ancestrales e innovaciones tecnológicas. Esta reconfiguración de la lectura asume el giro y la apuesta por una paz agónica, desplazando la solemnidad instituida hacia una propuesta fundada en el humanismo mexicano: el relajo como timón transcultural y excedente poético. Se asume así el desafío de la cultura como un territorio de resistencia creativa y desobediencia del goce ante el abismo contemporáneo.

Palabras clave: Biblioteca pública, pedagogía social, pedagogía bibliotecaria, semiología de la lectura, ciudadanía crítica, memoria colectiva, reivindicación histórica, resistencia cultural, humanismo, humanismo mexicano, sapiencia, axiología literaria, lógica poética, paz agónica, fenomenología del relajo, taller.

El umbral del libro
Fotografía: Arturo Álvar

El vestíbulo del entramado

Hablar en la actualidad sobre los desafíos de la lectura nos sitúa en una paradoja: jamás habíamos tenido tanto acceso a la información y, sin embargo, nunca antes el sentido de lo colectivo había parecido tan fragmentado. La propuesta que esbozamos hoy es que debemos ampliar la visión de la lectura: transitar desde la disciplina pedagógica hacia un horizonte cultural aglutinante.

Para ello, es necesario dar un salto semejante y fundacional de la misma naturaleza del que dio la lingüística hace un siglo, con relación al avance alcanzado por otras disciplinas científicas[4]. Frente a la vieja concepción nomenclaturista e historicista del siglo XIX que reducía el lenguaje a una mera lista de etiquetas para nombrar una realidad ya dada mediante un vínculo pretendidamente natural, Ferdinand de Saussure nos enseñó que la relación entre el nombre y la cosa es arbitraria y que el lenguaje está tan intrínsecamente ligado al pensamiento que, en el acto mismo de hablar, se piensa. Esta arquitectura se sostiene en la tensión dialéctica entre lengua y habla: la primera es el sistema, el código compartido; la segunda, la realización individual de ese sistema. Nos demostró que el lenguaje no sólo se ciñe a la descripción del mundo, sino que lo modula en su inteligibilidad, lo moldea en su estructura y lo construye en su red de significaciones [5].

Lo precisó mejor Wittgenstein (1921, prop. 5.6):

“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”.

Sin embargo, para la filosofía analítica del lenguaje, delimitar el mundo no significa petrificarlo mausoleo de las certezas, monumento a lo irrevocable. Explorar liminalmente implica entonces irse de tope con la fisura del sistema. Empero, lo más importante aquí no es asomarse al vacío, sino hallar la veta en este campo minado; ese instante de iluminación donde la solemnidad sucumbe para abrir espacio, como se verá más adelante, a la levedad y a la propuesta mexicana del relajo frente a la crisis civilizatoria [6].

4 En la teoría de la ciencia, la transición transcurre mediante la sustitución de paradigmas. Si bien la biología, a partir de la teoría de la selección natural de Darwin, ya había transformado radicalmente en el siglo XIX la inteligibilidad de la vida, fue en las primeras décadas del siglo XX cuando las certezas absolutas capitularon de forma definitiva: las matemáticas —sacudidas por la crisis de los fundamentos (Grundlagenkrise), las paradojas lógicas de Russell y el callejón sin salida de los teoremas de la incompletsitud de Gödel— abrieron paso al desarrollo de la topología y a una comprensión relacional del espacio, mientras que la física consolidaba su propio giro conceptual con la teoría de la relatividad general de Einstein, cuyas ecuaciones de campo vincularon indisolublemente la geometría del espacio-tiempo con la densidad de la materia y la energía. No ocurría así, al menos en la sensación de la época, con las ramas de la mente y la cultura, que seguían atrapadas en el positivismo decimonónico o en el mero registro empírico, hasta el viraje de la lingüística estructural.

5 Para Saussure, la lengua no es una nomenclatura que asigna nombres a cosas preexistentes, sino un sistema de valores puros donde el pensamiento y el sonido se articulan mutuamente. Según esta premisa, antes de la aparición de la lengua, el pensamiento es una “masa amorfa”; y es el tejido lingüístico el que "modula" esta nebulosa al deslindar las unidades que hacen comprensible la realidad.

6 Antes de que Wittgenstein redujera el mundo a la praxis de su particular lúdica de lenguaje, su maestro Bertrand Russell ya había lanzado una ojiva al corazón de la lógica formal en las primeras décadas del siglo XX, con su famosa paradoja de la teoría de conjuntos. Traslademos ese colapso al ámbito bibliotecario de nuestras comunidades a través de un supuesto

Es bajo este quiebre fundamental donde el andamiaje adquiere su verdadero sentido institucional. Desde la Dirección General de Bibliotecas, que opera la red de recintos bibliotecarios del país, entendemos que la Biblioteca Pública es como la **«Lengua»**: ese sistema social de signos, saberes y memorias que nos precede y nos sostiene. Por el contrario, la Lectura es el **«Habla»**: el acto individual, soberano y vital donde cada persona sea un niño desbordando el juego o un adulto habitando en los márgenes toma ese sistema y le otorga un sentido propio. El desafío del siglo XXI es asegurar que ese diálogo entre el sistema institucional y el individuo no se rompa frente a la inmediatez de la era digital y, más allá de eso, que se construya una red dialógica en su sentido colectivo, una suerte de partitura binómica.

Partitura Telúrica (creada por IA)
Binomio indisoluble, grieta institucional

Ante esta realidad, esgrimimos un contrapeso teórico como el que advierte Zygmunt Bauman (1966): vivimos una modernidad donde la especialización extrema ha parcelado el conocimiento, en un proceso creciente de diferenciación en el que: "La cultura de la sociedad, en la que diversas perspectivas de investigación se cruzan entre sí, deja de ser un sistema, convirtiéndose en una colección suelta de modelos y significados no necesariamente coherentes"; esto en consecuencia deviene en "una plétora de contactos culturales accidentales" (p. 433). Es así que el académico, el científico y el artista a menudo habitan islas separadas y ante el riesgo inminente de la pérdida de referentes, resulta el momento de que esos archipiélagos conformen continentes: una suerte

mandato municipal: el bibliotecario ha de clasificar e integrar el orden del acervo únicamente aquellos libros y elementos de la localidad que no se clasifican a sí mismos. La trampa hace implosión de inmediato en el orden de la praxis: ¿el bibliotecario debe clasificarse a sí mismo dentro del catálogo? Porque si se integra, rompe la regla (ya estaría incluyendo en el acervo lo referente al universo que ordena); pero si se excluye y no se ordena, también la rompe (porque el mandato estipula ordenar todo aquello que permanece al margen del orden). En este punto, la lógica formal naufraga en un tirabuzón infinito, revelando nuestra propia grieta insalvable: pensar que la biblioteca es un islote autocomplaciente de verdades fijas donde el bibliotecario es un imperturbable entomólogo ajeno a la masa que cataloga. Al descubrir que el orden absoluto es una ilusión y que el sistema siempre tiene cabos sueltos, acontece la metamorfosis: el "aguafiestas" de Russell se convierte en el "alma de la fiesta"; aquél que desmonta la seriedad burocrática para la creación de inéditas asociaciones.

de pangea de infancias lectoras y ciudadanos despiertos; fecundos en su imaginación, universales en su singularidad y múltiples en su pluralidad.

Adquirir este carácter crítico frente a la homogeneización de la masa, implica asumir que la inteligencia de un pueblo se mide en su capacidad para resolver sus propios problemas; una dimensión donde la *civis* se cimiente desde las infancias y las juventudes, sujetos históricos de la pedagogía bibliotecaria para ensanchar el horizonte de la ciudadanía. Se trata del transcurso vital que va de la *polis* del juego, donde la lectura posee un rol fundacional, al aprendizaje juvenil, hoy en dificultades[7], donde la literatura opera como un rito de paso frente al desamparo capitalista, deviniendo en resistencia cultural y emancipación humana para la defensa de nuestro acervo y nuestras memorias colectivas. Esta operación tiene como sustrato la visión humanista que subyace al quehacer educativo, la cual, siguiendo a Bauman (1966), delimita una frontera clara. De esta manera, "el humanista, a diferencia de otros expertos, sólo puede desempeñar su función social cuando tiene contacto con un *no especialista* por medio de vínculos informacionales" (p. 233).

La analogía es inevitable con el vínculo que se teje entre el bibliotecario y el usuario en la era pospandémica, donde "la facilidad de comunicación y la inteligibilidad de los mensajes son condiciones esenciales para la justificación de su existencia" (*ibid.*). Esto exige un acercamiento comunitario a través de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y su capital social más valioso: el personal bibliotecario como potencial aglutinador ante "la progresiva división de las humanidades en numerosas estructuras independientes", una fragmentación que Bauman consideró peligrosa dado que "pone en tela de juicio la comunicación" (*ibid.*). Trasladado al recinto de la biblioteca pública, este personal resulta el eslabón que hila la urdimbre y pone en *modo telar* a los saberes ancestrales[8]. No en función de la configuración del mundo por parte de la civilización tecnológica y sus mecanismos de mercado, sino en la multiplicidad cultural donde el ser humano "no se constituye como tal hasta que actúa como creador, operador y sujeto" (p. 235); una vuelta del humanismo a un entorno caracterizado por un dinámico intercambio interno de información.

7 Al respecto, Zygmunt Bauman desentraña la pérdida de la función social de la juventud: "Al parecer, hay una clara tendencia a desplazar los límites de la niñez hacia los límites inferiores de la fase adulta... a eliminar por completo la función del aprendizaje juvenil". En esta tendencia distingue uno de los problemas de origen de las dificultades por las que atraviesa la educación contemporánea. De ahí que la pedagogía bibliotecaria deba ampliar su incidencia en la lectura "al máximo de situaciones ajenas al ámbito institucional de la pedagogía escolar" (p. 300).

8 Entendemos aquí por saberes ancestrales al sustrato antropológico que impide tanto la momificación del folclorismo como el repertorio estático de las monografías escolares; sustrato de la panthalassa oral que sobrevive y se reinventa en la intemperie comunitaria; ahí donde las cosmogonías de nuestras 68 lenguas originarias —algunas de las cuales, como el náhuatl, despliegan una naturaleza morfológica aglutinante que teje en un solo cuerpo lingüístico un entramado entero de realidades y sentires— cohabitan con la épica del barrio, las inflexiones de la esquina y la resistencia de una omnialdea regida por las tradiciones populares, los mitos y las leyendas. Se trata de una memoria colectiva que se transmite por la seducción de la voz y que encuentra su madurez en la pirotecnia verbal de la sátira, la ironía y el albur —esa alta escuela de la esgrima mental y la semántica popular donde el desposeído le arrebata el monopolio del significado al poder—. Lejos del aula puritana, estos saberes cifran las claves de la supervivencia afectiva; una riqueza patrimonial intangible que la biblioteca pública, antes que catalogar con esmero burocrático, está llamada a hospedar y articular el verdadero pulso y el mapa vivo de nuestra multiplicidad.

Mapa de Contla
Foto: Arturo Álvar

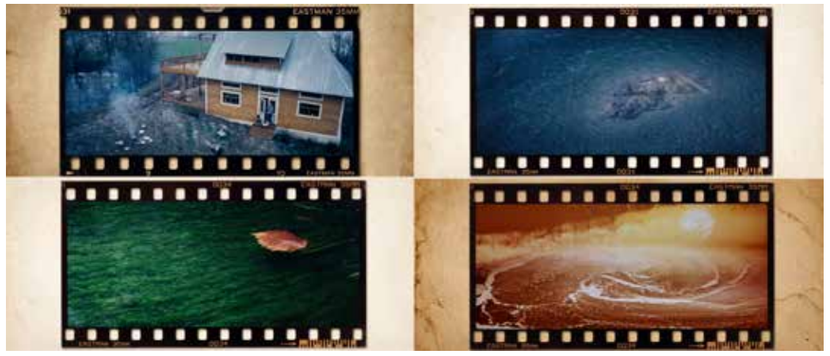
Esta incomunicación no se limita a un dilema epistemológico; se traduce en una escisión colectiva que margina a los sujetos de la experiencia: los lectores. Al analizar esta fractura, Roland Barthes (1974) desmitifica las campañas institucionales que reducen el acto de leer a un mero deber civil o moral:

> "Según parece, un francés de cada dos no lee; la mitad de Francia está privada del placer del texto. Generalmente se deplora esta desgracia nacional desde un punto de vista humanista, como si despreciando el libro los franceses renunciaran a un bien moral, a un valor noble. Sería mejor hacer la sombría, la estúpida y trágica historia de todos los placeres objetados y reprimidos en las sociedades: hay un oscurantismo del placer. Aun si reubicamos el placer del texto en el campo de su teoría y no en el de su sociología sigue siendo una alienación política la que está en cuestión: la preclusión del placer (y mucho más del goce) en una sociedad trabajada por dos morales: una moral mayoritaria, de la mediocridad; la otra grupuscular, del rigor (político y/o científico). Se diría que la idea del placer ya no halaga a nadie. Nuestra sociedad parece a la vez tranquila y violenta, pero, sin lugar a dudas, es frígida" (p. 75).

Este abordaje semiológico de la lectura nos obliga a trasplantar el problema a la política cultural: la Red Nacional de Bibliotecas Públicas no debe combatir un simple déficit pedagógico, sino fracturar ese *oscurantismo del placer* impuesto por las lógicas del mercado y la fragmentación del saber. El personal bibliotecario se convierte así en un agente político que restituye el derecho al goce y al lazo comunitario, una actividad no solo persuasiva, sino seductora. Esto nos permite trasladar la cuestión al contexto mexicano, donde la equivalencia de la sospecha bartheana se lee con otros matices:

> Según parece, dos mexicanos de cada cinco no leen libros; casi el cuarenta por ciento de la "Suave Patria" está bajo el peso de una brecha que la mantiene al margen de los acervos impresos. A ojo de buen cubero estadístico, se deploran estas cifras desde el púlpito del lamento, como si al ignorar la desaparición de librerías o el abandono de bibliotecas los mexicanos renunciaran a los legados literarios. En todo caso, sería mejor hacer la lúcida, ocurrente y festiva anécdota de las desigualdades del exceso y de los placeres de la imaginación desbordada por el derroche del precariato: hay un milagro de la carencia, un poner el cuerpo no para la inmolación, sino para el baile. Si reubicamos los hábitos de lectura en el campo de su sociología digital donde el MOLEC del INEGI nos revela que el ochenta por ciento de la población devora febrilmente pantallas, blogs e historietas, y un trece por ciento habita el hiperactivo y fragmentado limbo de las redes sociales, con el meme como sublimación de las pasiones colectivas, la conclusión es relajante: no somos frígidos, sino lúbricos; hemos dejado atrás la máxima de que "la letra con sangre entra", para habitar "la palabra que con saliva resbala".

Aquí es donde la lectura debe operar como un contrapeso humanista. Frente a la especialización que divide y la frigidez social que aísla, la lectura cohesiona; es el puente que permite que el especialista vislumbre la vastedad de la experiencia humana y, a la par, que el ciudadano común, la persona de a pie, se reconozca en el pensamiento del otro; que a partir de esto comprenda y se conmueva de todos esos otros que conforman el mundo en su conjunto: el pasaje necesario de la antesala de la caverna platónica al espejo del mar stanislawiano[9] que nos confronta, y la biblioteca pública como ese vestíbulo que nos devuelve, redivivos de aquel naufragio de sombras, al entramado saussureano.



Tira cinematográfica de Solaris (1972, Tarkovski, dir):
La dacha, la isla, la hoja y el océano.

9 Solaris (Солярис, URSS, 1972), obra cinematográfica cumbre de la ciencia ficción psicológica dirigida por Andréi Tarkovski y basada en la novela de Stanisław Lem, presenta un mar extraterrestre que deviene en un ente consciente, una pulsión vital y orgánica que opera como la antítesis de la inteligencia artificial. Este océano sapiente expone a los científicos de una estación espacial a sus más profundos deseos y miedos, materializándolos, a través de su oleaje, mediante sistemas de neutrinos. El culmen de la cinta revela un engaño ontológico absoluto: el astrobiólogo Kris Kelvin cree haber regresado a la dacha (casa de campo) de su padre, pero la cámara se aleja para descubrir que habita una isla ficticia moldeada por el propio mar. Este aislamiento evoca la advertencia de Roland Barthes en El placer del texto: "Queda un islote: el texto. ¿Delicias de casta, mandarinato? El placer tal vez, el goce no" (1974, p. 63). Así, este flujo confronta a los especialistas que, desde el confort de sus islas académicas y obsesiones científicas, han hecho del conocimiento un placer ilusorio —un islote autocomplaciente— frente a la vastedad de la consciencia marítima.

Festival de Escribidores en la Ciudad de México

El II Festival de Escribidores: Escribir en un mundo cambiante se llevó a cabo en noviembre del 2025, en la Ciudad de México, teniendo como sede la Universidad de la Libertad. La creación de este espacio especializado y dedicado al análisis del papel de la escritura en un mundo global cambiante y sobre el efecto de la tecnología y la Inteligencia Artificial (IA), permitió el encuentro de especialistas como: escritores, periodistas, historiadores y académicos, cuyo objetivo fue el de "reflexionar sobre la libertad y la palabra escrita en el contexto actual", reafirmando además "el valor de la palabra, el diálogo y la libertad intelectual". Durante las jornadas, se incluyeron mesas sobre literatura, pensamiento contemporáneo y política, siendo posible la reunión de grandes representantes de la literatura y el pensamiento contemporáneo.

Un agón en el espejo

A principios de abril de 2026[10], atestiguamos con estupefacción una amenaza que nos recuerda la fragilidad de nuestro mundo: el amago abyecto de que "una civilización entera moriría" si no se acataba un ultimátum bélico, amenazando con bombardear infraestructuras críticas para regresar a una nación, Irán, a la "Edad de Piedra". Mientras esta retórica de aniquilación física se alzaba bajo la premisa de la barbarie, en la Cumbre de Barcelona, la presidenta Claudia Sheinbaum posicionó la cultura ancestral como una fuerza de resistencia pacífica y dignidad soberana. En contraste con el enfoque de destrucción total, Sheinbaum reivindicó la grandeza de los pueblos originarios no como reliquias del pasado, sino como el cimiento ético para construir la coexistencia, afirmando que México es un pueblo que ha aprendido a "resistir sin odiar".

En este sentido, nos vemos impelidos, como institución cultural, a sacudirnos el mito de la "paz duradera". Como bien ha desmitificado el filósofo colombiano Juan Montoya (2025), a propósito del poeta pacifista Enrique González Martínez, en el marco de una exposición montada en la Biblioteca de México, acompañada de conversatorios, mesas y talleres, el eslogan de la "paz estable y duradera" asumido como marca publicitaria por el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos tras los acuerdos de La Habana (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016) constituye una fórmula institucional que vació una urgencia histórica para transformarla en un lugar común desprovisto de potencia filosófica. Frente a esta "paz negativa" que Johan Galtung (1969) define meramente como el estratégico silenciamiento de los fusiles, es imperativo reivindicar una paz agónica. La filología del término nos devuelve a la raíz griega del *agón*: la contienda, la tensión latente de fuerzas vivas que se niegan a la falsa reconciliación.

10 Se alude a la intimidación del 7 de abril de 2026 por parte de Trump contra Irán, calificada como una apología de crímenes de guerra, que provocó la estupefacción internacional y una tajante réplica al supremacista norteamericano por parte de Teherán, que apeló a su milenaria herencia frente a la barbarie tecnológica del imperio, situando al orden global en el abismo del estrecho.

Miguel de Unamuno (1925) comprendió magistralmente que la agonía no es el preámbulo de la muerte, sino el esfuerzo supremo por la vida; la paz agónica es, entonces, una paz combativa del espíritu, una contraposición activa que asume el conflicto como motor de lo social. Al cruzar los signos del umbral (Valéry, 1927) que hoy se asoma al abismo de la destrucción civilizatoria, la cultura y el lenguaje no ofrecen una armonía estática; operan como el dispositivo para reprimir, sublimar o *tramitar* democráticamente la discordia. Es aquí donde la lectura pública se erige como un auténtico *paradigma de cohesión*: la biblioteca no es el contenedor del consenso pasivo, sino el taller aglutinante donde la tensión colectiva se gestiona, se disputa pacíficamente y se transmuta en palabra. Como bien dejó escrito el Gran Cocodrilo, Efraín Huerta: *"Hoy parece que no he hecho nada / y sin embargo, he dado mi firma para la paz"* (Huerta, 1988, pp. 166-167). La poesía deviene así en la verdadera contraposición al malestar de la cultura; ahí donde otros belicistas de la geopolítica ganan el premio Nobel de la Paz, el poema se entrega a la agonía de las metáforas y el poeta sale a pelear como advertían los infrarrealistas (Bolaño, 1976) a pesar de saber, de antemano, que va a ser derrotado. Es la aceptación del desafío que, en el último aliento, clama con León Felipe desde el exilio: *"Hazme un sitio en tu montura /··· caballero del honor"* (Felipe, 1963, p. 48).

Collage de Tres Poetas
Efraín Huerta (1914-1982), León Felipe (1884-1968) y Miguel de Unamuno (1864-1936).

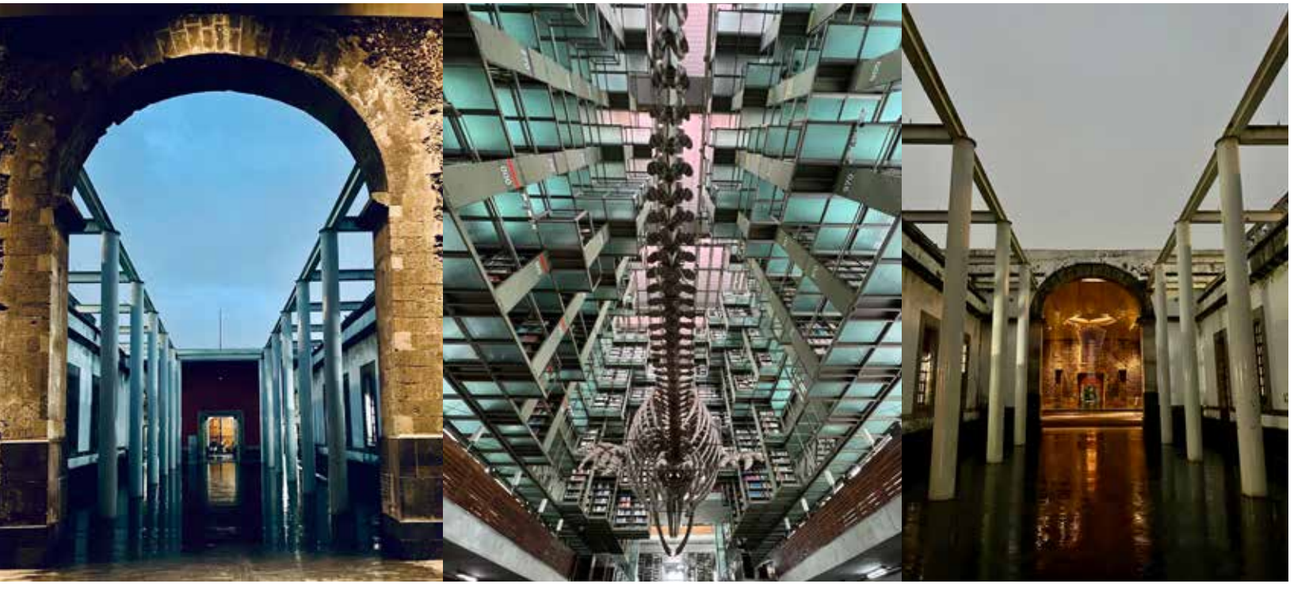
El culmen pendiente

Desde esta histórica y octogenaria Biblioteca de México, podemos decir que la moneda está en el aire. Como bien decía José Emilio Pacheco en una entrevista, "la poesía es la resistencia contra la barbarie"; pero no es águila o cruz, es memoria u olvido. Si el mundo tiende a exaltar la educación para la guerra, nuestra respuesta es la cultura como territorio de paz. Frente a la urgencia de este diagnóstico, se vuelve indispensable

trazar una axiología literaria; es decir, una cartografía de aquellos valores estéticos y éticos que resguarden la condición humana de su propia disolución. En este sentido, para navegar esta complejidad, retomamos las propuestas de Italo Calvino (1923-1985) de cara al milenio que ya habitamos, no solo como consignas técnicas, sino como las virtudes cardinales para la emancipación del lector.

Desde Ciudad Universitaria, el año dos mil nos legó un ejemplar de *Seis propuestas para el próximo milenio* en segunda edición (con un apéndice intitulado "El arte de empezar y el arte de acabar", con subrayados a distintas alturas; rastros de una lectura apasionada y gozosa de aquel estudiante recién ingresado a la Facultad Ciencias Políticas y Sociales, cuya experiencia de volver a las mismas páginas veintiséis años después, se decanta ahora, en este diálogo de registros pasados y reflexiones presentes, con la consigna de que es posible proyectar los valores necesarios de la literatura que Calvino develó en las últimas líneas de su vida pues no alcanzó a pronunciar estas conferencias desde Harvard, en los axiomas de la lectura ante las incertidumbres de su prevalencia en el siglo actual.

El desdoblamiento del andamiaje literario a la práctica lectora, para degustación de los escuchas en el Colegio Mexiquense, surgió en un principio azarosa e incluso picaresca, en albedrío orgiástico de ideas; sin embargo, se fue dibujando con intuitiva certeza, en la abolición de la distancia, aparentemente insalvable, entre la era tecnológica y el porvenir de la biblioteca pública.



Triptico de los Umbrales II
Fotografía: Arturo Álvar

Leves disidencias

Frente al peso abrumador de la sobreinformación y la "infodemia", la lectura debe ser un ejercicio de levedad. No como ligereza superficial, sino como la capacidad de planear sobre el mundo con una mirada crítica, sin dejarnos hundir por la densidad de los algoritmos. Italo Calvino, al igual que Perseo, no es que no dé paso sin huarache, sino que va con sandalias aladas:

Imagen: Espiral de aviones de la Biblioteca personal José Luis Martínez
Fotografía: Arturo Álvar

"mi labor ha consistido las más de las veces en sustraer peso... quitar peso a la estructura del relato y del lenguaje".

Avión de Pablo Neruda, "Arte de pájaros"
Fotografía: Arturo Álvar

Premios Bellas Artes de Literatura llegan a todo el país

La Secretaría de Cultura del Gobierno de México, en conjunto con el Instituto Nacional de Bellas Artes y por medio de la Coordinación Nacional de Literatura, encargada y responsable de promover, difundir y preservar la literatura mexicana, consolidaron en el año 2025 un modelo de trabajo comunitario con el fin de promover la participación de los ganadores de los Premios Bellas Artes de Literatura a través de un ciclo denominado Territorio de Palabras, el cual promueve la participación de las personas galardonadas en actividades de formación, mediación y fomento a la lectura en distintas regiones del país. En este esquema, las personas ganadoras realizan 15 horas de trabajo en beneficio de las comunidades, a través actividades de formación, diseñadas en coordinación con sedes y organizaciones locales, entre las que destacan lecturas públicas, charlas, talleres, presentaciones editoriales y clases magistrales. Este esquema permite que los ganadores de los premios trasciendan del reconocimiento individual para concretarse en una aportación directa a las comunidades, lo que promueve la descentralización y la circulación de propuestas literarias en espacios locales y virtuales, favoreciendo, al mismo tiempo, el fomento a la lectura en el país.

Desde esta consciencia nos otorga una clave para fomentar la lectura: en el momento de abrir un libro, debemos alzar la vista y mirar por la ventana; en el instante en que recitamos un verso ajeno, debemos reclamar nuestra propia voz. Y puesto que, como dice el dicho, todo cae bajo su propio peso, en palabras de Calvino: "todo lo que elegimos y apreciamos por su levedad no tarda en revelar su propio peso insostenible", es por ello que cuando compartimos el amor de nuestra vida, debemos evocarnos en un lejano paisaje; y cuando conversamos con el amor nuestra vida, debemos agusanarnos de palabras. Pues la fuerza de la lectura estriba "siempre en un rechazo de la visión directa".

En este marco, la clásica labor de sustraer peso a las estructuras del lenguaje y del relato no le pertenece ya únicamente al escritor; es, antes que nada, una exigencia de supervivencia para quien lee. El lector de nuestro tiempo se enfrenta cotidianamente a una Medusa tecnológica cuya sobrecarga de datos amenaza con petrificar la capacidad de asombro y empatía. Ante esa parálisis, la lectura crítica opera bajo la misma maniobra que el mito antiguo. No se trata de un escapismo que niegue la barbarie, sino de utilizar la literatura como ese espejo donde la realidad puede ser contemplada, procesada y finalmente vencida sin que su gravedad nos paralice.

Esta ligereza del pensamiento, sin embargo, no ignora su propia tensión dialéctica. Si bien Calvino evoca un cementerio de autos como el peso insoportable por antonomasia, puesto que ahí se esconde una crítica a los futuristas italianos, abiertamente fascistas, quienes desde su vanguardia le cantaron odas a las máquinas que los terminaron aplastando en las trincheras de la Segunda Guerra Mundial, donde miles de jóvenes perecieron, en nuestra era, esta paradoja se consuma en la infraestructura invisible que sostiene el pensamiento: la lectura es el software cognitivo que manda y dota de sentido a la pesada materialidad del hardware existente. Solemos concebir la revolución digital como un espacio ingrávido de redes etéreas, pero la realidad física de la chatarra tecnológica desmiente la utópica nube de los bits sin peso.

De acuerdo con estimaciones recientes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), nuestro país genera anualmente la escalofriante cantidad de un millón y medio de toneladas de basura electrónica, lo que equivale a 12 kg de residuos por habitante, colocándonos como el tercer mayor productor de este lastre ecológico en el continente americano. Si contrastamos este cementerio de dispositivos con el peso de nuestra memoria escrita, el abismo nos obliga a detener la mirada.

Pensemos en las dos principales cabezas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, es decir, los grandes santuarios de

Tripulantes de la Lectura

La plataforma digital de la Secretaría de Educación Pública, denominada “Tripulantes de la lectura”, permite el acceso a su acervo digital que está conformado por libros pertenecientes al Consejo Nacional de Fomento Educativo, la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, con títulos de autores e ilustradores reconocidos y obras escritas por niños en lenguas indígenas. Está diseñada para nivel preescolar y primaria, con contenidos que están organizados de acuerdo con estos niveles escolares, permitiéndoles a los niños, maestros y padres de familia tener acceso a diversos textos que contribuyen al desarrollo de habilidades lectoras, fomentan el hábito y el gusto por la lectura e impulsan el proceso de aprendizaje en los niños, fortaleciendo con ello sus habilidades socioemocionales y digitales, además de ofrecer apoyo con estrategias y recursos educativos para padres y docentes, como guías de lectura, actividades y juegos para fomentar la lectura.

Lo residual y el papel
Imagen: IA

la lectura pública en la Ciudad de México: la Biblioteca de México en La Ciudadela, que custodia más de 950 mil unidades de información, y la Biblioteca Vasconcelos, en Buenavista, con un acervo cercano a los 600 mil volúmenes. Juntos, ambos templos de la memoria colectiva sostienen un patrimonio de un millón y medio de libros impresos. Si calculáramos un peso promedio muy conservador de medio kilogramo por unidad, todo este vasto legado de papel acumulado sumaría apenas unas 775 toneladas de peso.

Este contraste revela la verdadera y alarmante densidad material de nuestro consumo supuestamente "inmaterial": los residuos tecnológicos que desechamos en el país en un solo año representan casi dos mil veces el peso físico combinado de todos los libros custodiados en los cimientos de La Ciudadela y las repisas colgantes de Buenavista. O dicho de otro modo: la obsolescencia programada que arrojamos anualmente equivale, en peso bruto, a arrojar a la basura más de tres mil millones de libros de papel.

Ante tal atrocidad, Calvino sentencia: "La levedad para mí se asocia con la precisión y la determinación". Y pone como ejemplo la escena donde Rocinante embiste y vuela y la armadura del Quijote se alza añicos, en un instante fundacional de las letras universales. Así, la invención de la lectura expone "··· el problema de cómo sustraerse a la fuerza de gravedad", es decir, la imaginación que es lo verdadero estimulante, el equilibrio de fuerzas "··· que permite a los cuerpos celestes flotar en el espacio."

Las mil noches y una noche
Fotografía: Arturo Álvar

Si la imaginación en el siglo XVIII, apunta Calvino, "abunda en las figuras suspendidas en el aire" y pone el ejemplo de *Las mil y una noches*; en el siglo XXI se nos presenta una vuelta a las dicotomías donde la lectura tiene una función existencial frente al peso de vivir; un asomo "sin esperar encontrarnos nada más que aquello que seamos capaces de llevar". De esta manera, las palabras nos ofrendan un bosque. En *Reunión*, la poeta Ida Vitale nos presenta un espacio de comunión que no es estático, sino una geografía en constante movimiento: que no aprisiona, sino cobija. Si Calvino situaba la levedad como una virtud que se crea en la escritura, el acto de la lectura es el que fertiliza ese bosque, otorgándole su verdadera dimensión como una poesía de lo invisible. Leer, bajo esta premisa, no es un registro pasivo de signos impresos, sino una inmersión en una atmósfera viva donde lo que no se ve, el reverso de la página y el silencio que sostiene a la palabra, adquieren una presencia tangible. Al rechazar la interpretación unívoca e impuesta por la densidad algorítmica del presente, el lector ejerce el derecho a la contradicción, habitando el conflicto fecundo de los textos:

Érase un bosque de palabras,
una emboscada lluvia de palabras,
una vociferante o tácita
convención de palabras,
un musgo delicioso susurrante,
un estrépito tenue, un oral arcoíris
de posibles oh leves leves disidencias leves,
érase el pro y el contra,
el sí y el no,
multiplicados árboles
con voz en cada una de sus hojas.
Ya nunca más, diríase,
el silencio.

Espejo de agua en Parque Tolsá
Fotografía: Arturo Álvar

El poema se despliega a partir de tensiones latentes que dialogan directamente con el pensamiento dicotómico de la lingüística estructural. Vitale nos presenta la lengua en su doble dimensión, donde el sentido no se asienta en la fijeza de un término único, sino en la relación diferencial y el contraste. Esta estructura binaria evoca la herencia del estructuralismo, donde el valor de un signo se define por oposición a otro. Sin embargo, en la lectura crítica esta oposición no se convierte en parálisis dogmática; al contrario, es en la oscilación donde germina la emancipación del lector. De esta manera nos reunimos y el cúmulo de nuestros pasos y rostros no tiene más peso que las disidencias de la rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad.

Marco normativo sobre la ética de la neurotecnología

El 12 de noviembre de 2025, entró en vigor la adopción aprobada por la UNESCO concerniente al primer marco normativo mundial sobre la ética de la neurotecnología. Este instrumento normativo hace referencia a un principio inédito en el derecho internacional, que trata sobre la protección de la mente humana, considerando al cerebro humano como un territorio protegido y sagrado, al igual que los derechos humanos, ya que el cerebro podría convertirse en el próximo espacio vulnerable a la explotación tecnológica. La recomendación pide a los países que elaboren políticas nacionales que garanticen la protección de la mente, especialmente la de los niños y adolescentes, contribuyendo a mejorar la calidad de vida de los que más lo necesitan, sin violentar sus derechos. Al respecto, la directora general Audrey Azoulay comentó: “El progreso tecnológico solo vale la pena si está guiado por la ética, la dignidad y la responsabilidad hacia las generaciones futuras.” Este nuevo marco ético no solo busca proteger la privacidad, sino también garantizar un acceso equitativo a los beneficios de estas tecnologías.

El hilo que persigue

Con la rapidez no nos referimos a leer más rápido, sino a la agilidad mental. El reto es fomentar una lectura capaz de conectar ideas distantes, de saltar entre hipervínculos con la destreza de quien sigue un hilo de Ariadna, manteniendo siempre el ritmo del pensamiento propio. En la dinámica de la lectura ágil, el trayecto se convierte en un viaje transformador donde la fijeza se diluye; como bien apunta Calvino, "en una narración un objeto es siempre un objeto mágico", un nodo cargado de potencial que altera la dirección del viaje cognitivo.

Bajo este dinamismo, la velocidad no anula la herencia mítica ni el asombro primordial. Al contrario: "El placer infantil de escuchar cuentos reside también en la espera de lo que se repite: situaciones, frases, fórmulas". Esta fijeza cíclica, que en la tradición mesoamericana se inaugura bajo la célebre fórmula del *Nican Mopohua* "Aquí se narra", no actúa como un freno para la mente, sino como el umbral estable sobre el cual el intelecto puede despegar. Así, la rapidez de las conexiones no desboca al pensamiento, sino que lo robustece: "La rapidez y la concisión del estilo agradan porque presentan al espíritu una multitud de ideas simultáneas".

El siglo de la motorización ha impuesto la velocidad física y técnica como un valor burdo y mensurable. Pero la verdadera velocidad mental no se puede medir. Esta apología de la rapidez no pretende negar los placeres de la dilación; al contrario, presupone que cuanto más tiempo economicemos a través de un entendimiento ágil, más tiempo sagrado tendremos para perder de manera libre. La agilidad, la movilidad, la desenvoltura y una lectura dispuesta a las divagaciones y a saltar fluidamente de un argumento a otro se rigen bajo la antigua y paradójica máxima del *Festina lente*: apresúrate despacio. En ese sutil vaivén florece la felicidad de la expresión verbal y la infinita riqueza de las formas breves.

En la era de las noticias falsas y el lenguaje vago, leer con exactitud es un acto de legítima defensa; una trinchera política. El desafío contemporáneo de la mediación lectora consiste en formar lectores soberanos que exijan precisión en la palabra, que persigan la verdad en la delicadeza del matiz y no en la tosquedad del eslogan o del meme. Si para Calvino la exactitud implicaba el diseño bien definido de la obra, la evocación de imágenes nítidas y un lenguaje preciso, hoy constatamos que el lenguaje social se usa siempre de manera aproximativa, casual y negligente. Frente a esta deriva, la gran literatura se erige como la Tierra Prometida donde el lenguaje llega a ser lo que realmente debería ser. Es el lector crítico quien, al adentrarse en ella, inocula en su propio pensamiento los anticuerpos para contrarrestar la expansión de la "peste del lenguaje" que nos asola.

Esta exigencia de exactitud no anula el misterio de la lectura; al contrario, dialoga íntimamente con la paradoja de Giacomo Leopardi: el lenguaje es tanto más poético cuanto más vago e impreciso nos resulta, pero para suscitar ese calmo hechizo se requiere una atención extremadamente precisa y meticulosa en la composición de cada imagen. El lector de lo vago solo puede ser un lector de la precisión. Ante la "lluvia ininterrumpida de imágenes" y fantasmagorías que nos entregan las pantallas ya digeridas por los algoritmos, la lectura exacta opera como esa "ciencia de lo único y de lo irrepetible" que Roland Barthes añoraba. Se trata de una mirada que sabe sopesar cómo lo existente se cristaliza en una forma, reconociendo no solo lo que se asienta en el papel, sino la serie de exclusiones silenciosas de todo aquello que quedó fuera para que la obra pudiera nacer.

El cuarzo de fuego (creada por IA)

La lectura exacta se revela entonces como la gran enemiga del azar, a pesar de que el texto sea, en origen, su engendro. En su estructura conviven el cristal y la llama, dos formas de la belleza perfecta: una por su geometría lúcida y la otra por su agitación interna. Emulando la célebre máxima de Ludwig Wittgenstein, "lo que está oculto no nos interesa", el lector soberano busca la verdad en la superficie del texto bien labrado, en el uso justo del lenguaje que permite un contacto real con las cosas. La lectura crítica comprende que la obra no reside únicamente en su forma definitiva, sino en el rastro de la serie de aproximaciones que se requirieron para alcanzarla. Es esta exactitud la que nos salva de la disolución y nos devuelve la soberanía de la mirada interior.

Visible apariencia

Calvino temía profundamente la paulatina pérdida de nuestra capacidad de enfocar imágenes mentales, una atrofia de la fantasía que hoy se ha agudizado al extremo. Saturados de estímulos visuales externos y pantallas que entregan representaciones ya digeridas y programadas por algoritmos, el gran desafío es recuperar la lectura como una generadora indomable de visiones internas. Leer con visibilidad es encender la linterna de la imaginación para proyectar, en la penumbra del propio cráneo, los mundos que el texto apenas esboza.

Es este lector riguroso y visionario el que puede habitar la síntesis absoluta que el autor italiano pregonaba: "Sueño con inmensas cosmogonías, sagas y epopeyas encerradas en las dimensiones de un epigrama". La lectura del porvenir, exacta y visible, es la que sabe que en un solo verso o en el rincón de una biblioteca silenciosa puede replegarse, íntegro y sin peso, el universo entero. Visibilidad, en ese sentido, es el atributo de leer para mirar aquello que la pantalla no nos muestra.

Finalmente, la lectura en el siglo XXI es, por definición, múltiple. Leemos redes sociales, ensayos y poesía en una misma jornada. El reto de la multiplicidad como atributo es no fragmentar el espíritu, sino tejer una red donde toda esa diversidad cobre sentido en la identidad del lector. Si bien Calvino dejó la sexta propuesta como un horizonte inacabado bajo el nombre de la consistencia (murió, telúrico para nosotros, un 19 de septiembre de 1985), sus notas póstumas sobre *El arte de empezar y el arte de acabar* nos revelan este verdadero atributo que el lector del siglo XXI debe esgrimir.

En una época de hiperconexión y dispersión multiforme, el inicio de la lectura es una suerte de distanciamiento; un traspasar el vestíbulo que nos separa de la multiplicidad de lo posible para adentrarnos en la fijeza del mundo verbal. Leer no es consumir información al vuelo, es la consumación de un acto donde el universo disperso se cristaliza en una forma. Para la función pública, la cristalización significa proveer el espacio y el silencio de la institución biblioteca para que ese devenir de concentración y resistencia política suceda contra el agotamiento del sentido. La obra literaria es una de esas mínimas porciones en las cuales lo existente se cristaliza en una forma; la poesía es la gran enemiga del azar a pesar de ser hija del azar. El cristal y la llama, dos formas de la belleza perfecta, se revelan en la superficie donde, como decía Wittgenstein, "lo que está oculto no nos interesa".

El umbral en el pasillo
Fotografía: Arturo Álvar

El umbral en el puente
Fotografía: Arturo Álvar

Evocamos ahora *Estudio en cristal* (1945), poema de Enrique González Rojo hijo de Enrique González Martínez y padre de Enrique González Rojo Arthur, en una dinastía poética sin parangón en la literatura mexicana, en correspondencia con otras dos composiciones de largo aliento que marcaron la cumbre de la tradición del grupo de Contemporáneos: *Canto a un dios mineral* (1942) de Jorge Cuesta y *Muerte sin fin* (1939) de José Gorostiza. *Estudio en cristal* rescatado por Salvador Elizondo en su antología *Museo poético* (UNAM, 1974) sirve para revalorar la lectura como esa constancia de tejer el hilo conductor del pensamiento. Para nosotros, en la función pública, cristalizar significa construir sistemas de lectura que perduren y tengan peso en la historia de nuestra cultura. Parece una utopía, pero en realidad, es lo único posible: la biblioteca es ese barco en altamar donde, finalmente, encallan las lecturas.

Abordaje semiológico

Sin embargo, este engranaje técnico solo se mueve a través de lo que Roland Barthes (1973) llamó *El placer del texto*. La lectura no es una actividad intelectual estática, sino una experiencia somática, ahí donde quien disfruta de un pasaje, inmerso en un libro mientras viaja, alza la vista y descubre en la ventana un paisaje que coincide exactamente con las palabras vertidas en la página que lo ha des-

La plataforma digital Libby y la lectura digital

El municipio de San Pedro Garza García, en colaboración con el gobierno del estado de Nuevo León, promueve el fomento de la lectura y la inclusión digital con el objetivo de fortalecer el acceso a la lectura digital de forma gratuita, a través de la plataforma digital Libby. La aplicación permite a los usuarios tener acceso al catálogo virtual de la biblioteca, mostrándoles una selección de libros, publicaciones periódicas y audiolibros, facilitándoles el acceso remoto a estos recursos por medio de dispositivos móviles, tabletas o computadoras, que se adaptan a los intereses, preferencias y estilos de los usuarios y de su comunidad. Con esta iniciativa, el gobierno municipal cumple con el compromiso de apoyar a la educación con la inclusión digital y el acceso equitativo a la información a través de medios y espacios que apoyan a un buen desarrollo en el aprendizaje.

lumbrado. Pero existe una dialéctica necesaria para advertir que no toda lectura es igual. Está la lectura que nos acompaña y nos permite seguir siendo quienes somos mientras leemos; también hay lecturas que nos llevan a un cambio radical de paradigma: el desmoronamiento de nuestros referentes culturales, históricos o afectivos; por otra parte, está el texto que produce crisis; o aquél que confronta con una lengua que nos desborda y al salir de esa lectura no podemos afirmar que seguimos siendo los mismos.

Octavio Paz (1949), en el patio de sus evocaciones dentro de Libertad bajo palabra, define esto que reflexionamos con suma claridad: “...contra el silencio y el bullicio invento la palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día” (p. 10).

El desafío de la lectura en el siglo XXI implica, más allá de fomentar el placer esa lectura que nos conforta y nos confirma, emprender una aventura existencial y arribar al culmen del goce, es decir, ese instante en que el lector deja de ser espectador para volverse un productor de sentidos; el momento en que el libro deja de ser un objeto de consumo y se convierte en una experiencia liberadora, donde el lector, al leer, se deshace y se reinventa.

Leer debe volver a ser un acto de goce, de disfrute, una búsqueda de sentido que dignifique al sujeto en su totalidad. En su obra S/Z, Barthes (1970) nos lanza una sentencia que define nuestra labor como humanistas: “Cuántos no leen sino para escribir; cuántos no escriben sino por haber leído” (p.11).

Esta frase anula la pasividad del lector. Nos dice que el fin último de la lectura es la acción, es la producción de sentido, es la transformación en seres humanos dotados de pensamientos y sentimientos. Es el puente donde lo que leemos nos conduce a escribir o a reescribir nuestra propia historia.

El lector que acude a nuestras bibliotecas no es un depósito final de información, no es “un ratón de biblioteca” pasivo o un simple consumidor de libros; es un autor en potencia que lee para poder escribir su propia historia, su propia crítica y su propio destino y transformar, en la medida de lo posible, su circunstancia. En este sentido, es impensable pensar a la biblioteca como el final del camino para el libro, sino como el punto de partida para la escritura de la ciudadanía.

La lectura como praxis

Una manera alterna de comprender la lectura es bajo el análisis hecho a partir de la semiología. Como sabemos, la semiología es la ciencia encargada de estudiar los signos. Toda clase de signos. Los signos gráficos o sonoros que componen una lengua solo constituyen una parte de la semiología. Aparte de los signos lingüísticos habría otros sistemas. El de los semáforos, por ejemplo: tres colores que indican si un conductor de un automóvil puede o no continuar su camino. Las señales en la carretera también constituyen otra articulación de signos. Con la moda ocurre otro tanto. Los colores, asimismo, pueden ejercer la función de signos. Los juegos escolares otro tanto. En un ámbito sideral, las estrellas para un astrólogo constituyen signos que definen el destino de las personas. Sin embargo, cualquier otro sistema de signos necesariamente solo es posible comprenderlo a través de una lengua. El juego infantil de las canicas, por ejemplo, está regulado por reglas que los participantes respetan, pero que son comunicados, inevitablemente, a partir de signos verbales: "¡Chiras pelas!". De manera que se nos ofrece la paradoja (Barthes lo comprendía muy bien) de que, a una rama de una ciencia, la lingüística, se subordina la totalidad de la otra, la semiología.

Canicas cósmicas
Fotografía: Arturo Álvar

Un error común es considerar la lectura meramente como el desciframiento de grafías. Si bien Saussure (1916) y Martinet (1960) nos explicaron la doble articulación del lenguaje esa arquitectura de fonemas que forman signos y signos que conciben enunciados, esa es solo una parte de lo que leemos. En realidad, la lectura es construir nuevos universos.

La comprensión del sistema de signos verbales es indispensable para estudiar cualquier otro sistema. En el arte, por ejemplo, los estudios comienzan, precisamente, por comprender el sistema significante que constituye su propia "lengua".

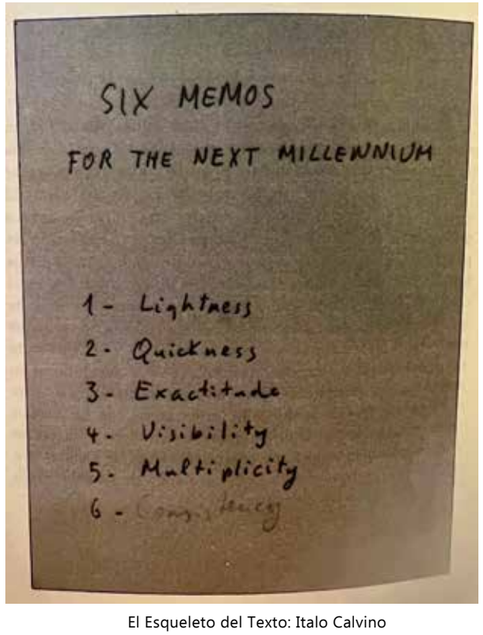
Veamos, por ejemplo, *Las Meninas* de Diego Velázquez. Es una de las obras más inquietantes de la pintura universal. Y resulta pasmoso que, durante más de trescientos años, hayamos pasado por alto un detalle central: el objeto que la menina ofrece a la princesa Margarita. En España lo llamaban "búcaro"; nosotros lo conocemos sencillamente como un "jarrito". Parece un detalle circunstancial: un objeto sobre una bandeja de plata, posiblemente originario de Tlaquepaque, México. Sin embargo, las memorias de una monja contemporánea de Velázquez revelan un secreto fascinante. Aquellos pequeños jarros causaron furor en la nobleza española. No solo se bebía en ellos, se los comían. Era un ritual de "bucofagia". La monja confesaba que el consumo de barro le provocaba trances alucinatorios. Creía ver a Dios. Existía la fama de que comer este barro blanqueaba la piel hasta hacerla casi transparente, por eso las élites del Imperio español estaban obsesionadas con él.

Las Meninas de Diego Velázquez, 1656. Museo Nacional del Prado, Madrid.

¿Es posible que el propio Velázquez estuviera bajo el efecto de este barro al pintar su obra maestra? Lo que vemos en el lienzo es una especie de profecía: la decadencia del Imperio español, que el pintor ya percibía bajo el reinado de Felipe IV.

Pero hay más. Michel Foucault (1966), en su fascinante descripción del cuadro, nos obliga a mirar el espejo al fondo de la habitación. Ahí se reflejan los monarcas españoles. Y ese punto coincide, exactamente, con el lugar que ocupamos nosotros, los espectadores. Vemos a los reyes y ellos nos ven a nosotros. Es un juego figurativo extraordinario. Es un sistema de signos que nos tomó más de trescientos años descifrar.

Leemos la realidad. Leemos una fachada y desciframos un estilo arquitectónico; escuchamos un sonido y leemos la presencia de un animal. Constantemente formulamos hipótesis sobre nuestro entorno. En el siglo XX, nos acostumbramos a ser receptores pasivos de lo que la radio o la televisión transmitían. Hoy, en el siglo XXI, las redes sociales han ensanchado las formas de lectura y propiciado una novedad histórica: la del lector contestatario. Ya no somos únicamente receptores, sino también emisores que comunican y comparten pensamiento vivo. Porque el argumento central es que la realidad nos ofrece diversas lecturas. No leemos solo grafías, leemos el entorno para comprender el mundo y, después, para traducirlo en palabras. Hay que saber leer las nubes, pues un cielo nublado presagia lluvia; así como hay que saber leer que el bloqueo del estrecho de Ormuz determina inevitablemente un incremento en los precios del petróleo y el gas. Saber leer e interpretar esa mirada lejana, evasiva, taciturna de nuestros alumnos y alumnas que nos dicen que no están en el momento de la clase, sino que huyen de la violencia en casa y en sus entornos cotidianos. No leemos por el simple acto de descifrar, sino por la necesidad vital de interpretar los signos que mueven nuestra existencia.



El Esqueleto del Texto: Italo Calvino

Para sostener esta transición y dotar de herramientas críticas a los ciudadanos ante las demandas de la sociedad actual, esgrimimos una veta fundamental: la pedagogía social y su correlato metodológico, la pedagogía bibliotecaria. Como advierte Zygmunt Bauman (2024), el concepto de pedagogía entendida como la teoría de la actividad consciente destinada a educar a una persona debería ampliarse al máxi-

mo, desbordando el ámbito restrictivo de la pedagogía escolarizada y formal. El aula impone la lectura como un deber evaluable y un fin utilitario; por el contrario, la pedagogía social en la biblioteca opera en la educación no formal y comunitaria como un motor de inclusión, socialización y resiliencia para grupos en situación de vulnerabilidad.

Es aquí donde la práctica pedagógica bibliotecaria da un vuelco definitivo, un salto similar al que dio en su momento la pedagogía museística al transformar el museo de un frío depósito de objetos a una experiencia viva de aprendizaje. Bajo este enfoque, la biblioteca pública deja de ser un almacén estático de libros para convertirse en un laboratorio social y un centro de educación patrimonial. Aquí, la evaluación no mide rendimientos numéricos, sino procesos de apropiación; el bibliotecario no es un mero tramitador de préstamos, sino un mediador y un facilitador del acceso al conocimiento horizontal, adaptado a los contextos de una oferta educativa diversificada para distintos públicos: según la edad, la procedencia cultural o la discapacidad.

Porque no debemos olvidar que este ejercicio de “Habla” tiene un origen en las infancias y las adolescencias. Es ahí, en los primeros años, donde la lectura resulta fundacional. Bajo el amparo de esta pedagogía bibliotecaria, las primeras lecturas no son únicamente aprendizaje de signos, sino huellas que modulan el resto de nuestra existencia; son la cartografía primigenia sobre la cual los jóvenes ciudadanos construirán su relación con el mundo.

El Esqueleto del Cetáceo: Gabriel Orozco

En nuestras bibliotecas, la hora del cuento o el taller de lectura para adolescentes no son actividades accesorias, sino el espacio del lector, donde se forja la estructura misma del pensamiento crítico. Atender a estos lectores es asegurar que el sistema de la “Lengua” sea generoso y fértil, permitiendo que niños y jóvenes dejen de ser meros receptores para convertirse en los arquitectos de su propia realidad. Esto nos permite comprender mejor a los poetas. Cuando Octavio Paz (1957) escribe: “un sauce de cristal / un chopo de agua / un alto surtidor que el viento arquea…” (p. 9), está realizando una lectura de su entorno en Mixcoac, ligando la materia con la memoria y el deseo. Ahí reside el placer barthesiano: en la capacidad de conectar lo que vemos con lo que somos.

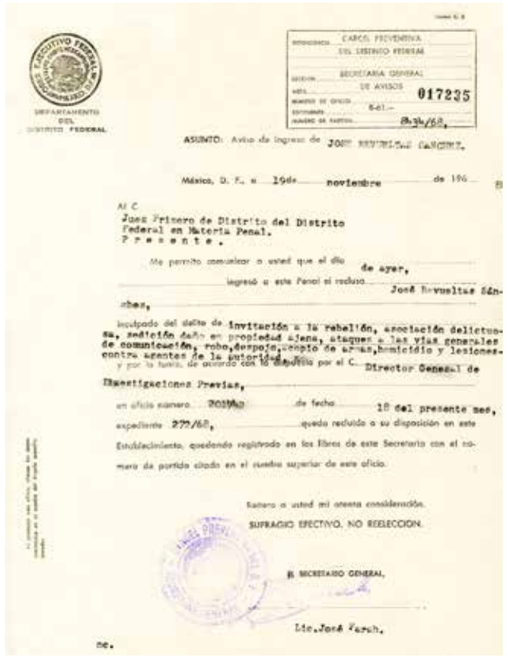
El desafío político y la reivindicación histórica

Cinta de José Revueltas con la que escribió *Los muros de agua*
Fotografía: Arturo Álvar

Este ejercicio de desciframiento también es político. Lo vemos con claridad ante el legado de un contemporáneo de Paz, a propósito de su 50 aniversario luctuoso: José Revueltas. Al cuestionarnos si una biblioteca debe dedicar esfuerzos a la reivindicación histórica de un personaje como Revueltas, la respuesta es un rotundo sí. La cultura es un paradigma aglutinante que devela los símbolos del poder y una posibilidad de reivindicación de los errores y afrentas cometidos contra alguien.

José Revueltas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1974.
Fotografía: Manuel Fuentes.

Esta convicción no es meramente un anhelo intelectual, sino un mandato ético respaldado por el *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, que la proclama como custodia de la memoria colectiva. Sin embargo, este papel constituye hoy una provocación mayor: el de pasar de ser un repositorio pasivo para convertirnos en un espacio de resistencia contra el olvido. La biblioteca debe ser el lugar donde los silencios impuestos por la historia oficial encuentren, finalmente, una voz civilizatoria.



CARCEL PREVENTIVA DEL DISTRITO FEDERAL
SECRETARIA GENERAL DE AVISOS
017235
8-61.-
8-34/68.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

ASUNTO: Aviso de ingreso de JOSE REVUELTAS SANCHEZ.

México, D. F., a 19de noviembre de 196

Al C.
Juez Primero de Distrito del Distrito Federal en Materia Penal.
P r e s e n t e.

Me permito comunicar a usted que el día de ayer, ingresó a este Penal el recluso José Revueltas Sánchez, inculpado del delito de invitación a la rebelión, asociación delictuosa, sedición daño en propiedad ajena, ataques a las vías generales de comunicación, robo, despojo, acopio de armas, homicidio y lesiones contra agentes de la autoridad, y por lo tanto, de acuerdo con lo dispuesto por el C. Director General de Investigaciones Previas, en oficio número 20[illegible] de fecha 18 del presente mes, expediente 277/68, queda recluido a su disposición en este Establecimiento, quedando registrado en los libros de este Secretario con el número de partida citado en el cuadro superior de este oficio.

Reitero a usted mi atenta consideración.
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.

EL SECRETARIO GENERAL,

Lic. José Varch.

Oficio de ingreso de José Revueltas a la prisión preventiva de Lecumberri
19 de noviembre de 1968. Expediente del Archivo General de la Nación.

Es necesario leer a Revueltas, quien forjó una obra literaria pura mientras vivía la injusticia de la cárcel. El desafío de su lectura es institucional y desafiante por naturaleza. Debemos preguntarnos cómo fue posible leer y escribir a través de los barrotes de la cárcel; cómo Revueltas transformó el encierro en una disección del poder. El nudo de *El Apando* no es solo una referencia literaria, es la metáfora de la abyección de un régimen autoritario que intenta asfixiar el pensamiento y la palabra. Leer a Revueltas, hoy, es aprender a desatar esos nudos, a encontrar la luz de la conciencia incluso en las condiciones de mayor oscuridad.

Máquina de escribir L C Smith & Corona "Super-Speed" perteneciente a José Revueltas.
Donante: Kayani Revueltas, nieta del escritor

Imaginemos, pues, vincular instancias que fomentan la lectura bajo este paradigma cultural aglutinante. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas como una provocación de significantes que tiendan puentes; dibujen círculos de lectura sobre el autor de *Los muros de agua,* o sobre la autora de *Primero Sueño*, Sor Juana Inés de la Cruz. Con el apoyo de instituciones tan nobles como las bibliotecas, pensemos en Correos de México, podríamos lograr que los lectores de distintas comunidades compartan sus sueños y esperanzas a través cartas viajeras que recorran la República Mexicana, convirtiendo la lectura en una misiva ingrávida, vital. Esto significa ampliar la experiencia de la lectura y la escritura; recuperar la memoria y la práctica de leer y escribir cartas, como antaño.

Los muros de agua, José Revueltas

La propuesta mexicana: el relajo

Nuestra impronta como propuesta de lectura ante los desafíos actuales parte de una premisa portillana: en todo el campo de la realidad no hay nada que pueda tenerse por absolutamente aislado. Una forma tan incidental y pasajera como la burla o la risa puede servir de clave para comprender los rasgos esenciales de nuestra condición humana. Bajo este prisma, la biblioteca, que a menudo se nos presenta como un lugar de castigo o rigidez académica donde impera el "guarde silencio", debe re-significarse: a la seriedad del mandato, debemos oponer la espontaneidad lúdica.

Lo que antaño se consideraba un aspecto exclusivo de la moralidad mexicana, hoy se revela como un rasgo transcultural indispensable. Nada parece más necesario en México y en el mundo que habita nuestra biblioteca que esta acción liberadora del *logos*. El relajo es, en esencia, un movimiento autodestructivo de la seriedad; un comporta-

La literatura y la biblioteca en la era digital

La literatura es un pilar esencial de la cultura, pues funciona como un reflejo de la historia y de las distintas formas de vida de los pueblos. Autores de todas las épocas han enriquecido este patrimonio colectivo, cuyas obras son custodiadas y difundidas por las bibliotecas.

En este panorama, la biblioteca mantiene un papel educativo fundamental: no es un simple almacén de libros, sino un espacio vivo para el fomento de la lectura y el desarrollo de una ciudadanía crítica. Leer permite explorar la realidad, construir significados y conocer otras realidades, lo que a su vez fortalece el tejido social y el diálogo intercultural.

En el contexto actual, la tecnología no compite con la cultura escrita, sino que la complementa. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ofrecen nuevos lenguajes y plataformas para acceder a los contenidos artísticos, como las bibliotecas digitales. Sin embargo, persisten brechas significativas en el acceso a estas herramientas, lo cual representa un desafío para la educación y la equidad social. El verdadero reto radica en integrar estos entornos virtuales para potenciar el aprendizaje y el desarrollo personal, tanto de los estudiantes como de la comunidad en general.

miento que, ante el pacto implícito de sostener el valor de la existencia mediante la eficiencia, suspende dicho valor y lo deja "fuera de juego". Como bien apunta Jorge Portilla, el relajo es una invocación a otros presentes; requiere del gesto, de la palabra, de la reiteración accidental del estrépito.

Frente al apretado esa figura arquetípica del snob, el funcionario, el sujeto cuyo ser es un poseer, el hombre del relajo surge como un testigo bien humorado de la banalidad de la vida. Mientras el apretado busca que el otro se doblegue ante sus apariencias, el relajiento detesta el orden y lo interrumpe. Esta tensión nos obliga a entrecruzar los valores de la ironía, el humor y el relajo con el porvenir de la lectura:

- La ironía aniquila la pretensión y, socráticamente, nos ayuda a trascender el obstáculo hacia la verdad.
- El humor, como advertía Kierkegaard, es a la vez un sufrimiento escondido y una instancia de simpatía, una experiencia de liberación que cancela el patetismo del "ya no hay nada que hacer".
- El relajo es la irresponsabilidad creativa, el desorden necesario para no petrificarse.

Al volver a Schopenhauer, encontramos el sustento para esta vitalidad: la filosofía,

Máquina de escribir tesis en manuscrita, perteneciente a Yolanda Xelhuantzi

más que una explicación escolar del mundo, es una sabiduría concreta apegada a las realidades más íntimas. La vida es la realidad primera, anterior a todo pensamiento. La vida puede continuar sin el pensamiento, pero el pensamiento no puede darse sin ella. La voluntad —esa fuerza secreta de la que hablaba Schopenhauer— utiliza incluso la inteligencia del genio para sus fines. Por ello, nuestras bibliotecas no deben ser templos para la adoración de la doctrina, sino talleres de vida. Si el relajo es la propuesta, la biblioteca es el ágora donde la risa y el pensamiento, en perpetuo diálogo, nos permiten desaprender para volver a aprender a habitar el mundo.

Conclusión

Arthur Schopenhauer, en su ensayo "Pensar por sí mismo", aseveró que:

"La más rica biblioteca, si está en desorden, no es tan útil como una biblioteca restringida pero bien ordenada. Del mismo modo, puede uno tener multitud de conocimientos; pero, si no han sido elaborados por el propio pensar, resultarán de menos utilidad que una pequeña cantidad de los mismos debidamente asimilados. Tan solo combinando todos los aspectos de lo que uno conoce y comparando una verdad con otra, se llegará a dominar y se entrará en posesión del propio saber".

Colaboremos juntos para que, en este aniversario —80 años de la creación de la Biblioteca de México y 20 años de Vasconcelos—, dejemos una huella sutilmente tangible para la descentralización cultural. Gestionemos la emisión de un timbre postal conmemorativo; actividades como exposiciones fotográficas —reivindicando al pueblo palestino ante la ignominia del genocidio—; puestas en escena como recordatorios incesantes de nuestras esperanzas; que como aglutinación de espacios y vocaciones culturales no quedemos inertes. Que estas posibilidades sean el símbolo de la articulación de nuestros esfuerzos humanistas y de nuestras trayectorias institucionales; recintos que han llegado a una madurez donde el mandato no es solo enseñar e investigar, sino también desaprender. Porque justo ahí, parafraseando al bibliotecario Jorge Luis Borges (1940), los espejos y las cópulas multiplican —con esa insistencia que a muchos resulta abominable— la condición humana.

La Biblioteca de México y sus muros de piedra, testigos de una época colonial, hoy resguardan el pensamiento. Al igual que estos contrafuertes, nuestras instituciones culturales no deben ser monumentos estáticos, sino espacios vivos, incluso antimonumentos frente a los cánones petrificantes. A pesar del nombre ilustre que a veces parece pasado de moda, estamos llamados a arribar a la sapiencia.

Como nos recuerda Barthes (1978), esto implica dejar trabajar, en los vaivenes del

agua, a la "recomposición imprevisible que el olvido impone a la sedimentación de los saberes y las culturas" (p. 13). Arribar a la sapiencia, aunque el oleaje nos resulte monstruoso, es entender que no hay monolitos, sino cartas; no hay supremacías, sino pueblos; no hay banderas, sino mareas. Implica buscar, en lugar de la arrogancia del poder, la previa pizca del prudente saber y el culmen arrebatado del sabor.

Visualicemos, pues, a la biblioteca no como un depósito de objetos, sino como un taller de hilados, ágora de reivindicación de la memoria colectiva por antonomasia. Stanislavski en su concepción de taller, escribe lo que bien podemos trasladar al ámbito bibliotecario:

"El taller es el primer remanso donde se detienen aquellos que han cobrado plena consciencia de la idea de que toda la vida del hombre consiste en su propio trabajo creador y que, por lo que a ellos se refiere, ese trabajo creador solo existe en el teatro". (p. 119)

Telar tradicional (detalle), en Contla de Juan Cuamatzi, Tlaxcala; Taller Nezahualcóyotl Arte Textil.
Fotografía: Arturo Álvar

Al transponer esta mística a nuestras salas de lectura, el "teatro" se transforma en el espacio sagrado del libro, donde el trabajo creador no es ya la representación dramática, sino el acto íntimo y colectivo de leer.

Un recinto con olores de azul añil y madera añeja, donde el quehacer bibliotecario se vuelva urdimbre con el oficio de los telares mexicanos frente a las lógicas del mercado capitalista; un espacio donde las formas prehispánicas de nuestra historia y la preservación textil se transformen en sarapes de resistencia, demostrando que la trama de las comunidades no se comercializa, se hereda. Un lugar donde se entrelazan los saberes ancestrales con las innovaciones tecnológicas; donde la inclusión, la diversidad y el humanismo laico son el hilo conductor y la columna vertebral de la construcción de una ciudadanía despierta: el abrevadero para esta sed de paz agónica.

El Umbral de la Antena y la Escalinata
Fotografías: Arturo Álvar

Desde la labor bibliotecaria reafirmamos que leer es, en última instancia, un acto de resistencia frente al aislamiento y nuestra mejor apuesta por la inteligencia colectiva. ¿Cómo podemos cada uno de nosotros, desde nuestra trinchera, convertir a las bibliotecas en espacios de libertad? Desemboquemos en la mar de la vastedad humana, nunca más en solitarios monólogos, sino en el eco unánime de este tejido colectivo que nos brinde otro horizonte.

Referencias

Barthes, R. (1982). *El placer del texto y Lección inaugural* (M. Soler, Ed.; N. de la Rosa y Ó. Terán, Trads.). Siglo XXI Editores. (Obras originales publicadas en 1973 y 1978).

Barthes, R. (1970). *S/Z.* Éditions du Seuil.

Bauman, Z. (2024). *Szkice z teorii kultury* [Esbozos sobre la teoría de la cultura] (F. Miralles, Trad.). Editorial Planeta. (Obra original publicada en 2016).

Bolaño, R. (1976). *Primer Manifiesto Infrarrealista*. Movimiento Infrarrealista.

Borges, J. L. (1944). Tlön, Uqbar, Orbis Tertius. En *Ficciones*. Editorial Sur.

Calvino, I. (1988). *Lezioni americane: Sei proposte per el prossimo millennio* [Seis propuestas para el próximo milenio]. Garzanti.

Elizondo, S. (Comp.). (1974). *Museo poético*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Felipe, León. Vencidos. En *Versos y oraciones de caminante*. Imprenta de Maroto, 1920.

Foucault, M. (1968). *Les mots et les choses* [Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas] (E. C. Frost, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1966).

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización.* Bakeaz / Gernika Gogoratuz.

Gobierno de Colombia & FARC-EP. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.* Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

González Rojo E. (1974). Poema "Estudio en cristal". En S. Elizondo (Comp.), *Museo poético*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gorostiza, J. (1939). *Muerte sin fin.* Ediciones Loera y Chávez.

Huerta, E. (1988). Poema "Hoy he dado mi firma para la paz". En M. Soler (Ed.), *Poesía completa.* Fondo de Cultura Económica.

Montoya, J. (2025, 25 al 29 de agosto). *Arte y cultura de paz* [Taller e intervención]. Exposición documental: "Enrique González Martínez: Poeta por la Paz", Biblioteca de México, Ciudad de México, México, 2025.

Pacheco, J. E. (1985). *Alta traición.*

Pastor Homs, I. (2004). *Pedagogía museística: Nuevas perspectivas y tendencias actuales.* Editorial Ariel.

Paz, O. (1957). *Piedra de sol*. Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (1949). *Libertad bajo palabra.* Colección Tezontle, Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (1960). *Libertad bajo palabra*: Obra poética (1935-1957). Fondo de Cultura Económica.

Portilla, Jorge (1966) Fenomenología del relajo. Fondo de Cultura Económica.

Revueltas, J. (1941). *Los muros de agua*. Editorial Club de Libro de México.

Revueltas, J. (1969). *El apando.* Era.

Saussure, F. de. (1945). *Curso de lingüística general* (A. Alonso, Trad.).

Editorial Losada. (Obra original publicada en 1916).

Schopenhauer, A. (1819). *El mundo como voluntad y representación.*

Schopenhauer, A. (1851). "Sobre el pensar por sí mismo". En *Parerga* y *Paralipómena.*

Stanislavski, Konstatin, El arte escénico: Una introducción a las técnicas de la interpretación teatral. México: Siglo XXI Editores, 2024, 366p

UNESCO (1994). *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública.* UNESCO/IFLA.

Valéry, P. (1927). Cahiers. Gallimard.

Vitale, Ida. Poema "Reunión", en *Oidor andante* (Arca, 1972).

Wittgenstein, L. (1973). *Tractatus logico-philosophicus* (E. Tierno Galván, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1921).

Museo de la Mujer

Dra. Patricia Galeana[1]

El 8 de marzo de 2011 se inauguró el primer Museo de la Mujer en México y segundo en América Latina. Su objetivo es que la historia de las mexicanas deje de ser una historia olvidada, que se valore su contribución en la construcción del país y se respeten sus Derechos Humanos.

Concebido como un libro abierto para el pueblo, el proyecto respondió a la convocatoria de la Organización de Naciones Unidas (ONU) para la enseñanza de los derechos humanos de 1996. La propuesta fue presentada por la autora de estas líneas y apoyada por la Federación Mexicana de Universitarias (FEMU).

El proyecto original planteaba ubicar el museo en la casa de Leona Vicario, quien además de sumarse a la lucha y escribir en defensa de la Independencia, defendió a su género. Sin embargo, no se consiguió esta sede.

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México encabezada por el rector Dr. José Narro, nos fue otorgada la antigua casa de la primera Imprenta Universitaria en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Fundada en 1937, es un espacio de gran tradición, donde se imprimieron las publicaciones universitarias con el objetivo de llegar al mayor número posible de lectores, al menor costo posible. Aquí se imprimieron los primeros números de la *Revista de la Universidad de México* y la *Gaceta*.

Gracias al Dr. Jesús González Schmal, en 2015 conseguimos la donación de un terreno adjunto al museo del gobierno de la Ciudad de México. El 18 de marzo de 2022 el rector de nuestra Universidad, Dr. Enrique Graue, inauguró la ampliación del museo de la Mujer. Fue así como pudimos hacer la sala dedicada a “Las sufragistas y el Frente Único Pro Derechos de la Mujer” y la de “Las cuatro olas del feminismo”. El Centro de Documentación se transformó en la Biblioteca Clementina Díaz y de Ovando, especializada en la historia de las mujeres y sus derechos. Además, contamos con un auditorio.

1 Es historiadora y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Ha sido investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas y excatedrática en la Facultad de Filosofía y Letras de la propia institución. Es fundadora y directora del Museo de la Mujer.

La app Bibliotecas UNAM

La aplicación móvil denominada Bibliotecas UNAM incorpora IA para fortalecer el acceso al conocimiento y optimizar los servicios bibliotecarios, mediante un asistente virtual llamado Biblio-Bot, que permite a los usuarios recibir una orientación adecuada para su uso. Este programa fue desarrollado por la Subdirección de Informática de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información (DGBSDI) de la UNAM y permite el acceso y difusión de la información del Sistema Bibliotecario y de Información SIBIUNAM, el cual abarca subsistemas referentes al Bachillerato, Licenciatura y Posgrado, Extensión y Administración Universitaria, así como investigación Científica e Investigación en Humanidades. Esta red de bibliotecas es coordinada por la DGBSDI, quien a través de esta herramienta pondrá a disposición acervo de TESIUNAM, SERIUNAM, LIBRUNAM, MAPAMEX y PERIÓDICA. Con esta app, no solo la comunidad universitaria puede tener acceso a los catálogos de la Biblioteca Central y a su biblioteca digital, ya que representa un recurso valioso para el público en general y para usuarios de más de 39 países debido a la reducción de costos, la promoción de la movilidad y la difusión de las colecciones del sistema de bibliotecas en la UNAM.

Fachada del Museo de la Mujer, Ciudad de México

Actualmente el museo cuenta con 10 salas, que hacen una revisión de la historia con enfoque de género desde las culturas originarias hasta la actualidad. Es un museo interactivo que cuenta con cédulas electrónicas, audiovisuales y recreaciones en tercera dimensión. Cada sala está acompañada de obras de arte de destacados artistas, que han donado su obra al museo o hicieron obras *ex profeso* para sus salas. Pinturas de Raúl Anguiano, Guillermo Ceniceros, Esther González y Federico Silva, y esculturas de Leonora Carrington y Sebastián, entre otros, enriquecen el acervo museístico.

El museo tiene también una librería especializada y un área para exposiciones temporales. Es un centro de difusión cultural, donde se realizan todo tipo de actividades: cursos, talleres, conferencias, veladas artísticas (literarias y musicales), así como un cineclub de género.

Heroínas de México [Mural al fresco] por Ángel Bolíver, 1960
Museo de la Mujer, Ciudad de México

Con la misión de promover una cultura de igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, y de contribuir a generar una nueva mentalidad que supere atavismos patriarcales y cualquier tipo de discriminación, promovemos no solo la tolerancia, sino también el respeto a la diversidad y la proscripción de la violencia. La paz y la concordia que permitan a todos los miembros de nuestra sociedad desarrollar sus potencialidades.

Recorrido por el Museo de la Mujer

La primera sala está dedicada a la equidad, concepto que surge a mediados del siglo pasado para señalar que no basta con declarar que hombres y mujeres son iguales, sino que es necesario establecer las condiciones para que exista una igualdad sustantiva entre mujeres y hombres.

El recorrido por la historia de las mujeres en México comienza con la condición de las mujeres en las culturas originarias. Se muestra la cosmovisión dual de los pueblos mesoamericanos que concebían al mundo dividido en dos partes iguales, la femenina y la masculina, para mantener el

El Vestido [Escultura], por Sebastián, 2011,
Museo de la Mujer, Ciudad de México

equilibrio del Universo. A cada divinidad masculina correspondía una deidad femenina. No obstante, en la práctica, como en todas las culturas del mundo, se estableció el régimen patriarcal, las mujeres estaban limitadas al ámbito de lo privado.

La tercera sala se dedica a la vida de las mujeres en la etapa colonial novohispana, regida por la cultura del marianismo, donde la mujer debía ser imagen y semejanza de la virgen María. Debía permanecer siempre recluida en su casa: la familiar, la de Dios (conventos), la de recogimiento o la de mancebía. Para las mujeres, la vida transcurría en el silencio, pocas pudieron romper el cerco y trascender. Sor Juana Inés de la Cruz lo hizo, pero no dejó de sufrir las consecuencias.

Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz [Pintura],
por Esther González, 2011, Museo de la Mujer, Ciudad de México

Las mujeres participaron activamente en el proceso de construcción de México. La sala cuatro se dedica a las insurgentes que lucharon por la Independencia, y a las que trascendieron no solo por su apoyo a la causa independentista, sino por transgredir el deber ser femenino. Cientos de mujeres, cuyos nombres se perdieron en el anonimato, no sólo acompañaron y cuidaron a los insurgentes, alimentándolos y curándolos, sino que fueron espías y correos. Hubo las que tomaron las armas y también las que fueron botín de guerra, violadas, encarceladas o ejecutadas para someter a la insurgencia.

La sala “Libertad y educación” se dedica a la revolución cultural que tuvo lugar cuando las mujeres tuvieron acceso a una educación similar a la de los hombres y no nada más religiosa, gracias al triunfo de la Reforma Liberal. Posteriormente pudieron ingresar poco a poco a la universidad.

La sala “De maestras a revolucionarias” muestra cómo, a finales del siglo XIX y principios del XX, las maestras normalistas organizaron clubes políticos contra la dictadura porfirista. La participación de las maestras fue fundamental en el proceso revolucionario. Ellas hicieron consciencia de las injusticias, escribieron planes revolucionarios, fundaron periódicos y también tomaron las armas, mandaron tropa y recibieron el grado de Coronelas.

Interior de la Sala 6: De maestras a revolucionarias, Museo de la Mujer, Ciudad de México

La lucha de las mujeres por el sufragio prosiguió al no ser reconocidos sus derechos políticos por la Constitución de 1917. Durante la segunda y tercera década del siglo XX, surgieron muchas asociaciones de mujeres. En la sala de la “Ciudadanía de las mujeres”, una línea del tiempo nos muestra cómo se fue otorgando el voto activo y el pasivo en los diversos países del mundo, y cómo se dio el proceso en nuestro país.

Alfabetización en Chiapas

El programa de alfabetización "Chiapas puede" es una iniciativa creada para enseñar a leer y escribir a personas analfabetas mayores de 15 años. Impulsada por el gobierno estatal y liderada por el gobernador de la entidad, ofrece educación a nivel básico a las personas que no han tenido la oportunidad de una educación formal, buscando con ello erradicar el analfabetismo en la entidad. Para cumplir con el compromiso, se hacen convocatorias abiertas anuales y existe la oportunidad de participar por un apoyo económico mediante la Beca Rosario Castellanos. Este programa se basa en un modelo intercultural bilingüe que busca armonizar los conocimientos conceptuales teóricos de la lectura y la escritura con las formas de construcción de conocimiento y los saberes locales de las comunidades indígenas e hispanohablantes. La UNESCO reconoce el esfuerzo de las buenas prácticas y de la iniciativa "Chiapas puede", para reducir el analfabetismo a menos de un 4% para finales del 2026, logrando así la inclusión y justicia social en Chiapas.

Sala 8: Las sufragistas y el Frente Único
Pro Derechos de la Mujer,
Museo de la Mujer en la Ciudad de México

Es común que se piense que no hubo un movimiento sufragista en México, ya que la ciudadanía se otorgó a las mujeres como una dádiva del poder, primero en el nivel municipal en 1947 y en el federal hasta 1953. La sala "Organizaciones de mujeres y el Frente Único Pro Derechos de la Mujer" realiza un recorrido por las organizaciones de mujeres sufragistas desde el siglo XIX.

En la sala "De la Revolución feminista al tiempo presente", encontramos módulos con información, tanto nacional como internacional, organizada por décadas, desde los cincuenta hasta el 2020. En cada módulo se da el contexto histórico y se destaca la participación de las mujeres. La sala concluye con un módulo de las mujeres en el arte, elaborado por la doctora Elisa García Barragán; y otro de las mujeres en las ciencias, elaborado por las doctoras Gabriela del Valle y Martha Pérez Armendáriz.

El feminismo ha sido satanizado por Estados e Iglesias, en medio de la cuarta ola feminista que recorre nuestra aldea global, la última sala del museo está dedicada a las cuatro olas del feminismo a lo largo de la historia, para reflexionar sobre la necesidad de construir una cultura de igualdad sustantiva entre hombres y mujeres.

Sala 10: Olas del feminismo, Museo de la Mujer, Ciudad de México

Actividades

Por el confinamiento debido al COVID y con la finalidad de mantener la salud de la comunidad, el Museo de la Mujer cerró sus puertas del 19 de marzo de 2020 al 21 de noviembre de 2021, trabajando de manera virtual. Durante la pandemia se organizaron 517 conferencias, 32 conversatorios, 55 presentaciones editoriales, 454 talleres, 3 seminarios internacionales y 49 Noches de Museos, éstos últimos en coordinación con la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

De 2011 a la fecha, se han recibido 203,813 visitantes (130,664 mujeres y 73,149 hombres). Actualmente, todas las actividades son híbridas, presenciales y virtuales. Desde que el museo abrió sus puertas, se han organizado 178 eventos especiales, 121 exposiciones temporales, 1,021 conferencias, 1,014 talleres, 175 presentaciones editoriales, 152 presentaciones artísticas, 30 festivales, 25 programas sociales y se han proyectado 410 películas.

En el transcurso de los meses, destacaron diversos eventos especiales, por ejemplo, el seminario internacional "El impacto de la pandemia en la vida de las mujeres" en noviembre de 2020, inaugurado por el entonces secretario general de nuestra universidad, el Dr. Leonardo Lomeli, actualmente rector de nuestra *alma mater*.

Letras y bits: el nuevo horizonte cultural

La evolución de las bibliotecas públicas representa un punto de inflexión en el acceso al conocimiento global. Aquellos espacios antes consagrados al silencio y al papel físico se dinamizan hoy con la tecnología, propiciando una convivencia donde los libros y las plataformas virtuales expanden el alcance de la literatura. Asimismo, los autores contemporáneos aprovechan estas herramientas para conectar con audiencias jóvenes y diversas.

En esta era, la cultura trasciende los estantes para diseminarse en bases de datos y redes sociales, consolidando la democratización de la información como el eje de una ciudadanía crítica. Así, la tecnología no desplaza al creador, sino que amplifica su mensaje, mientras que los bibliotecarios y mediadores asumen el rol de navegantes en un mar de datos incalculable.

En este escenario, la lectura —ya sea de un clásico impreso o de un blog digital— permanece como un acto de resistencia y aprendizaje indispensable para salvaguardar la memoria colectiva. Convertidas en centros de innovación y encuentro ciudadano, las bibliotecas del mañana demuestran que el libro es un objeto eterno en constante metamorfosis. Esta alianza definitiva entre las letras y la tecnología garantiza que la imaginación nunca pierda su fuerza en su tránsito hacia el futuro.

Igualmente se organizó el Foro Generación Igualdad en marzo de 2021. El curso “Historia de las Mujeres de México”, coordinado por la Dra. Patricia Galeana, de agosto a noviembre de 2021.

Destacó también el seminario internacional “La trata en tiempos de pandemia. Migración Sur-Norte”, que se llevó a cabo en noviembre de 2021. Fue inaugurado por la Dra. Frances Rodríguez Van Gort, directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, integrante de FEMU.

En diciembre de 2022 se llevó a cabo el seminario internacional “El Estado y la sociedad frente a los cuidados”, inaugurado por la Dra. Guadalupe Valencia, coordinadora de Humanidades de nuestra *alma mater* y la Dra. Tamara Martínez, coordinadora para la Igualdad de Género de la UNAM.

El seminario “¿Justicia para mujeres? Desafíos y avances para el acceso a la justicia de mujeres y niñas” se llevó a cabo en noviembre de 2025, con la participación de las ministras en retiro Margarita Luna Ramos, Margarita Ríos Farjat, y Janine M. Otálora magistrada en retiro del Tribunal Federal Electoral.

En redes sociales, el Museo de la Mujer tiene más de 167,000 seguidores en Facebook, 27,781 en Instagram, 18,022 en X (antes Twitter) y 4,474 suscriptores en YouTube.

La Biblioteca “Clementina Díaz y de Ovando” cuenta con un acervo de 4,980 títulos: 4,740 libros, 135 revistas con 365 ejemplares, 133 tesis, 766 libros digitales y documentos electrónicos. Durante la pandemia atendió 120 consultas virtuales (97 mujeres y 23 hombres), y, desde que reabrimos nuestras puertas, se han atendido 336 consultas (225 mujeres y 111 hombres).

Interior de la biblioteca "Clementina Díaz y de Ovando",
Museo de la Mujer, Ciudad de México

El Museo de la Mujer dista mucho de ser solo un recinto que resguarda y promueve colecciones de arte, archivos, fotografías, pinturas y esculturas, es un espacio de diálogo que reestructura la narrativa histórica de nuestro país a través de un enfoque de género, rescatando y visibilizando las aportaciones de las mujeres en la cimentación de la sociedad, derribando prejuicios y creencias que tradicionalmente las han relegado a un segundo plano o a roles meramente pasivos. Al recuperar la memoria histórica del movimiento feminista, la expresión artística de las mujeres y su lucha constante por defender sus derechos busca contribuir a la generación de una cultura de equidad y paz.

Öffentliche Bibliothek en Stuttgart, el cielo de las bibliotecas

Rosa Ma. Quesada[1]

La Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania, es una biblioteca icónica, digna de ser estudiada, ya que fue construida tomando en cuenta los adelantos tecnológicos y por estar a la vanguardia en cuanto a la información y comunicación. Forma parte de una red de 17 bibliotecas distribuidas por los distritos de la ciudad, además de bibliotecas hospitalarias, móviles y especializadas. Es el centro administrativo de todas las bibliotecas públicas de Stuttgart.

Ofrece servicios avanzados como digitalización, talleres creativos, autobuses bibliotecarios (“Max” y “Moritz”), y espacios de encuentro comunitario. El elemento más atractivo de la tecnología empleada en la biblioteca es el sistema de distribución de libros a partir de una línea de canastas-robot. Así los libros pueden subir rápidamente desde el sótano hasta el piso 8 en cuestión de 2 minutos o menos.

Sistema de transporte automatizado de libros (Telelift), Biblioteca de Stuttgart, Alemania. Fuente: Sitio web oficial de la Stadtbibliothek.

1 Pedagoga, bibliotecaria escolar, maestra de escritura y promotora de lectura desde nivel preescolar hasta bachillerato. Ha escrito libros de alfabetización, de español y guías de lectura de libros de literatura infantil para varias editoriales, para la SEP y para IBBY México.

El tamaño de la biblioteca y su complejidad sugieren una plantilla considerable, de varias decenas de personas, incluyendo bibliotecarios, personal técnico, administrativo y de atención al público que integran un equipo de profesionales altamente capacitados en gestión de la información, enfocado en ofrecer atención especializada. Aunque, gracias a sus sistemas automatizados que facilitan la experiencia del usuario, el personal puede dedicar su tiempo a tareas más proactivas y de atención al cliente.

Esta biblioteca es una de las más mencionadas en redes sociales, ya que por un lado se considera muy “instagrameable” debido a su belleza; y, por otro, porque es una biblioteca de vanguardia en donde se llevan a cabo nuevos proyectos y metodologías emergentes. Hablemos sobre algunas de sus características más llamativas.

El edificio

La Biblioteca Pública de Stuttgart (Stadtbibliothek am Mailänder Platz, por su nombre en alemán), inaugurada el 28 de octubre de 2017, es mucho más que un edificio funcional: su arquitectura está cargada de simbología filosófica, espiritual y cultural. Fue diseñada por el arquitecto coreano Eun Young Yi, para provocar la reflexión y conexión humana. Ninguno de sus elementos es casualidad, ya que está cargada de simbolismo.

1. El edificio es un cubo perfecto, evocando la idea de un templo moderno del conocimiento. Representa estabilidad, orden y contención del saber. Su diseño está inspirado en el Panteón de Roma, con un espacio central abierto que sugiere contemplación y reverencia por el conocimiento.

Fachada principal de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

2. El interior está completamente revestido de blanco. Esta neutralidad transmite claridad, apertura y ausencia de distracciones. El blanco también simboliza la democratización del conocimiento, sin jerarquías ni prejuicios.

Interior de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

3. Se concibió como espacio meditativo. Por tal motivo, en el corazón del edificio hay una sala cúbica vacía, llamada “Sala del Silencio”, inspirada en la arquitectura espiritual. Este espacio invita a la reflexión interior, como si el conocimiento no solo se encontrara en los libros, sino también en el silencio.

"El Corazón" ("Das Herz" en alemán). También es conocida en el ámbito arquitectónico y turístico como el "Salón del Silencio" de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

4. El edificio está envuelto en un muro doble de ladrillos de vidrio, que se iluminan por la noche. Esta transparencia representa la accesibilidad del conocimiento, visible pero protegido, y también la interacción entre lo público y lo privado. Su estilo futurista la ha convertido en un emblema de la ciudad.

Vista nocturna de la fachada de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

5. Las escaleras visibles desde todos los niveles simbolizan la movilidad intelectual, el ascenso por el conocimiento y la conexión entre disciplinas. Las escaleras representan, por tanto, la circulación del saber.

Atrio principal de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

6. Las salas están numeradas como las horas de un reloj, lo que sugiere que el conocimiento está en constante movimiento y evolución.

Escaleras superiores de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

Cuando uno se adentra en esta biblioteca, entiende muy bien que la presencia física implica un lugar para estar de alguna manera, recibiendo sensaciones, pudiendo concentrarse más, encontrando un espacio distinto al de la vida cotidiana que permita enfocarse y relacionarse más íntimamente con el contenido de lo que se lee o se escucha.

Como señala Gallo León (2004), "si bien la presencialidad pierde cierto peso ante las posibilidades de obtención remota de documentos, la faceta de ágora y de punto universal de acogida de las bibliotecas está reforzando la importancia de su presencia física e incrementando su necesidad de espacios comunes, por lo que el profesional bibliotecario debe estar atento a estas necesidades" (p. 82). Posiblemente, Eun Young Yi pensaría igual.

Su organización

Martine Poulain, exconservadora general de bibliotecas en Francia y directora de la Biblioteca del Instituto Nacional de Historia del Arte (INHA) entre 2001 y 2011, comentó a Ramón Salaberria en una entrevista:

> Usted y yo estamos habituados al mundo del libro, sabemos localizar mirando a un libro que el editor es fulanito y que, en consecuencia, ese libro se inscribe en una línea de divulgación, etcétera. Ante un libro o ante la sucesión de libros en una estantería, es necesario aplicar lo que yo llamo presaberes, que de una manera inconsciente se ponen en marcha para poder elegir un libro. Los que no están familiarizados con el universo, es decir, los que carecen de presaberes sobre lo impreso, no van a saber hacer ninguna distinción entre toda la documentación presentada. (1993, p.7)

En otras palabras, ella concluye que la clasificación especializada, que requiere de un estudio previo para poder utilizarse, es un obstáculo que se interpone entre el libro y el posible lector, el lector incipiente. "Hay que dejar la clasificación Dewey a un lado y trabajar por Centros de Interés, o lo que se llama *Reader interest arrangement,* como bien lo plantea

El ecosistema de la Información

La bibliotecología y la biblioteconomía convergen en la biblioteca pública para gestionar el conocimiento y democratizar el acceso a la cultura. Estas disciplinas, junto a las ciencias de la información, organizan colecciones de libros y recursos digitales para fomentar la lectura y el pensamiento crítico. El bibliotecario actúa como mediador entre los autores y la comunidad, utilizando la tecnología para expandir los servicios más allá del espacio físico. La educación no formal es el eje central, donde se promueve la alfabetización informacional en un entorno inclusivo. Así, la biblioteca se transforma en un centro dinámico que preserva la memoria literaria mientras se adapta a las nuevas narrativas digitales. Este diálogo entre literatura y modernidad fortalece el tejido social y el aprendizaje permanente. Como instituciones vivas, las bibliotecas garantizan el derecho humano a la información y el desarrollo intelectual colectivo.

Consejo de Fomento a la Lectura y el Libro

La Secretaría de Cultura de la Ciudad de México instaló el Primer Consejo de Fomento a la Lectura y el Libro 2025-2030, durante una ceremonia realizada en el Museo de la Ciudad de México. El consejo fue creado con la finalidad de unir y coordinar esfuerzos entre instituciones y promotores para que sean creadas estrategias institucionales y políticas culturales consistentes, conforme a la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro de la Ciudad de México, aprobada en el año 2009. Integrado por autoridades de distintas dependencias, representantes del ámbito editorial, educativo y cultural, así como por promotores, investigadores y redes ciudadanas vinculadas a la lectura, su objetivo es establecer redes comunitarias de lectura, generar contenidos con perspectiva de género y diversidad cultural, llevar actividades y libros a diversos espacios sociales, apoyar a la difusión de los clubes de lectura y facilitar la accesibilidad digital a la información a todos los lectores interesados. Su instalación representa un paso decisivo para consolidar la lectura como un derecho cultural, una herramienta de inclusión y una vía para fortalecer el tejido social.

Martine Poulain (1993), Esto resuena mucho en la organización de la currícula escolar planteada por Ovidio Decroly (1929), quien propuso abolir la fragmentación de las asignaturas escolares para articular el aprendizaje en torno a las necesidades vitales y globales del estudiante, el *Reader interest arrangement* rompe la rigidez disciplinar de la Clasificación Decimal Dewey para reorganizar los estantes en función de las motivaciones orgánicas del lector. Este enfoque transforma la biblioteca en un entorno dinámico y accesible, enfocado en las demandas de su comunidad.

Richard Roy explica que la filosofía del sistema de clasificar por centros de interés consiste en “no considerar el libro como una entidad en sí misma, poseyendo su índice y por tanto su lugar en las estanterías, sino prever dónde espera encontrarlo el lector, o más exactamente, al lado de qué otros libros irá a buscarlo” (Salaberria 1993, p. 44). No es una nueva clasificación, sino una ordenación no técnica, fácil y rápida.

Por su parte, Martínez-Ávila afirma que:

Es otro esfuerzo más por hacer que nuestro servicio sea más significativo y pertinente para los intereses y necesidades del lector en general. ¿Qué es? Es un plan para organizar los libros en la estantería en función del uso e interés del lector potencial, en lugar de estrictamente por el contenido del tema. [···] Sirve para mejorar la utilidad de la colección para el usuario final, o al menos mejorar su percepción de utilidad. Esta percepción estaba influenciada por características que no estaban relacionadas con el sistema de clasificación, como la exhibición y presentación del esquema, así como de la colección y las estanterías. Siendo este el caso, la mayoría de los proyectos de clasificación según el interés del lector estaban vinculados de manera indivisible con muchos otros aspectos relacionados con la orientación y señalización. (2017, p. 4)

En resumen, el sistema de organización bibliográfica tiene que ser simple y propiciar el autoservicio. Al respecto, Donovan (2017) afirmó que los sistemas de clasificación bibliotecaria actuales, basados en disciplinas académicas, no pueden organizar de manera sencilla y ordenada los materiales heterogéneos (interdisciplinarios) de una manera que maximice la accesibilidad para los usuarios; es decir, la forma en que el sistema obliga a los usuarios a entender la organización de los temas y la colección resulta más difícil o compleja. Cada faceta del orden inevitablemente beneficia a algún grupo de usuarios y, sin embargo, al crear nuevos relativos distribuidos, tiene un efecto adverso sobre los otros grupos.

La biblioteca de Stuttgart fue diseñada desde un principio para seguir esta clasificación intuitiva. Se establecieron pisos completos con temas que la gente conecta en la cabeza sin necesidad de estudio. Por ejemplo, en un mismo piso se encuentran libros del mundo en general, como geografía, pero también sobre política de los países, sus lenguas, viajes, tradiciones y costumbres.

En otro piso se reúne todo el material relacionado con el arte, como la música. Y en este caso no solo se pueden encontrar libros, sino también partituras, instrumentos, audífonos, bocinas, juegos de mesa sobre la música, etcétera.

Biblioteca de Música de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

Estudios de música insonorizados (Musikstudios), Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

Vestíbulo de la planta de música y la zona de laboratorios sonoros de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

Algunas otras técnicas de orientación, que se sugerían comúnmente en la literatura sobre la clasificación de intereses del lector, incluyen señales de gran tamaño, carteles, señales aéreas, señales con palabras simples, señales de encabezado en estantes expositores independientes, diagramas, guías detalladas, folletos, mapas, codificación por colores y etiquetado del lomo (con respecto a las etiquetas, las categorías usualmente se representaban con algún tipo de símbolo como gráficos, colores o códigos de letras para ayudar a los usuarios) (2017, p. 4).

Señalización, Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

Es importante destacar que en esta biblioteca se siguió la recomendación de implementar una señalética sencilla y comprensible, lo que resulta curioso, considerando que la población alemana cuenta con una alta tasa de alfabetización. En México, con menor nivel de alfabetización, sería importante revisar la funcionalidad de la señalética y valorar la necesidad de poner en práctica estas técnicas. En la biblioteca de Stuttgart hay muchas señales para que los usuarios logren ubicarse dentro del recinto, saber a dónde dirigirse, qué encontrarán en cada piso, pasillo, o en un librero específico.

Otras dos bibliotecas parecen seguir el ejemplo de Stuttgart, la primera es la biblioteca de la ciudad de Salamanca en España, donde los tejuelos (o etiquetas) de los libros infantiles y juveniles no contienen la clasificación del sistema Dewey, sino íconos o dibujos relacionados con el tema del libro (una lupa para detectives, un gato para animales/mascotas, un corazón para temas románticos, etc.); el segundo ejemplo es la Biblioteca Vasconcelos, en donde el séptimo piso se organizó como una sala experimental en la que los libros están organizados por centros de interés y con la portada a la vista.

Su acogida

Si bien es verdad que en general la biblioteca presenta muchos espacios de silencio e introspección, también cuenta con espacios más acogedores. En especial me refiero al área infantil, en donde sí se presentan más colores, áreas con alfombras y cojines, así como lugares para convivir en familia. En este piso también se aprecia un librero de material producido por los propios niños. Es decir que la biblioteca cuenta con un acervo único, de producción local.

Entre las opiniones de los usuarios, que recopilé en mi visita a la biblioteca, destacan las siguientes:

- “Es nuestro punto de reunión preferido para venir a trabajar”.
- “Le debo a la biblioteca el haber podido aprender griego y también a tocar el violín”.
- “Me encanta venir a tomar café acá, me escapo de todo y de todos”.

La metalingüística como habilidad humana

El ser humano posee habilidades de comunicación que representan una ventaja evolutiva fundamental para la especie. Como competencias esenciales, estas facultades determinan y facilitan el intercambio de ideas, emociones e información, al tiempo que fortalecen los vínculos sociales. De este modo, capacidades cognitivas básicas como escuchar, hablar, leer y escribir nos vuelven únicos. Esto se debe a la profunda complejidad de nuestro lenguaje: al comunicarnos, activamos la función metalingüística, la cual nos permite reflexionar, analizar y manipular nuestro propio código de manera consciente. Esta destreza cognitiva es, sin duda, una de las mayores expresiones de la inteligencia humana.

- “Acá nos gusta trabajar porque tienen mesas grandes para poner nuestras telas y nuestros planos, además de muy buena iluminación”.
- “Vengo a la biblioteca por lo menos una vez al mes porque cada día primero cambian la mesa llamada *El tema del mes*, y no me quiero quedar sin verla”.

Catálogo digital (Katalog) de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

La cafetería es otra área muy acogedora. Se encuentra en el último piso, ahí es posible sentarse a leer o simplemente ir a conversar con los amigos. Como todo es de cristal, uno no puede olvidar que se encuentra en una biblioteca, rodeado de libros.

Café LesBar, la cafetería interna ubicada en los niveles superiores de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

Adicionalmente, la biblioteca cuenta con foros y auditorios para llevar a cabo actividades culturales como espectáculos, talleres y conferencias.

Área infantil (Kinderbibliothek) de la Biblioteca Pública de Stuttgart, Alemania.
Foto: Rosa Ma. Quesada

Conclusión

La Biblioteca Pública de Stuttgart es la amalgama perfecta entre la tecnología y el espíritu. Representa una ventana de esperanza para que las bibliotecas evolucionen y sobrevivan. Tal vez no sea del gusto de todos, ya que el silencio en sus espacios es realmente total, y se adapta perfectamente al carácter de los alemanes en general. Si se quisiera hacer una reinterpretación de sus bondades en México, se tendría que tropicalizar, pues las costumbres y la forma de apropiarse de un espacio son distintas en este país. Sin embargo, fácilmente se pueden retomar varias de las ideas que propone el trabajar por centros de interés, facilitando el acceso a los materiales, haciendo el trabajo menos académico, más a ras de suelo. Si se quieren formar lectores y usuarios, esta es una propuesta innovadora que, más allá de su relevancia arquitectónica, redefine el papel de estos edificios para el futuro es una apuesta social, un espacio al que se acude para compartir experiencias, disfrutar de los servicios de modo interactivo que propicia el intercambio cultural, así como el enriquecimiento social y personal.

Referencias

Arch Daily. (s.f.). *Stuttgart City Library / Yi Architects.* Recuperado el [fecha], de https://www.archdaily.com/193568/stuttgart-city-library-yi-architects

Decroly, O. (1929). *La función de la globalización y la enseñanza.* Bruselas. Instituto Decroly.

Gallo, J. (2004). Literatura profesional sobre construcción y planificación de espacios bibliotecarios. *Educación y Biblioteca,* pp. 82-92.

Martínez-Ávila, D. (2017). *Reader-interest Classifications: An Alternative Arrangement for Libraries in Reviews of Concepts in Knowledge Organization* (No. 3). Sao Paolo State University.

Salaberria, R. (1993). Entrevista a Martine Poulin. *Educación y biblioteca*, pp. 6-11.

Salaberria, R. (1993). El libre acceso y los sistemas de clasificación. *Educación y biblioteca*, pp. 43-51.

Reseña. El mejor libra por libra en *Cuatro esquinas* de Daniel Téllez

Marcos Bazail Caballero[1]

Alguien dijo algo y yo solo fui allí y lo golpeé

Daniel Téllez

Se dice que el boxeo es un deporte en el que dos personas combaten entre sí, golpeándose únicamente con sus puños. Pero los golpes no se dirigen a cualquier parte del cuerpo, el golpeo y el desarrollo del combate tienen reglas muy precisas con el propósito de que el pugilato se desarrolle limpiamente. Practicar este deporte requiere de fuerza e inteligencia, es por ello que los boxeadores deben poseer condición física y preparación mental para combatir en cada asalto de la mejor forma. El boxeo implica técnicas de golpeo y habilidades defensivas como el esquive, el bloqueo y el juego de pies, que son esenciales para evitar los golpes del contendiente y controlar el espacio en el ring.

El boxeo no sólo requiere destrezas físicas, sino también de control mental. Los boxeadores deben desplegar estrategias para contrarrestar a sus oponentes, manejar la presión de la competición y mantener la concentración durante el combate, olvidarse de los abucheos, gritos, silbidos y, por qué no, hasta de los aplausos. La preparación mental es esencial en el boxeo, los peleadores deben aprender a gestionar el miedo, el dolor y la fatiga en cada duelo.

Existen libros que hablan de los aspectos psicológicos, éticos y sociales del boxeo, existen otros —no muchos— que logran boxear con la poesía. *Cuatro esquinas*, de Daniel Téllez, cumple cabalmente con la segunda categoría: un poemario que convierte el cuadrilátero en un territorio mítico, donde la memoria popular, el escenario y los versos coinciden en una épica pelea de boxeo donde el ganador es, sin duda, el lector.

1 Maestro en Educación Básica por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Coautor del libro *Un decir literario: la radiografía lectora*, publicado por la UPN. Actualmente colabora en el área de servicios bibliotecarios en la Biblioteca Vasconcelos.

Desde sus primeras páginas, el libro asume una convicción poderosa: el boxeo no es únicamente un deporte, sino una forma del destino. Téllez concibe que cada combate contiene una tragedia griega en miniatura: dos cuerpos cercados por cuerdas que buscan sobrevivir al miedo, al tiempo y a sí mismos. Por ello, sus poemas no celebran únicamente la victoria: alaban el sacrificio, la resistencia, el aguante y la dignidad del golpeado.

La gran virtud del escritor consiste en glorificar figuras legendarias del pugilismo mexicano a la dimensión de héroes culturales. Nombres como Julio César Chávez, Rubén Olivares o Salvador Sánchez dejan de ser solamente campeones para convertirse en símbolos de barrio, coraje y pertenencia nacional. El autor no escribe desde la fría admiración estadística, escribe a todas luces desde la emoción de quien comprende que el boxeo en México es una forma de identidad comunitaria. Cada palabra, cada verso, cada estrofa parece brotar del humo de las arenas, del cuchicheo de las apuestas, del sudor acumulado en gimnasios humildes donde se forjan los sueños imposibles.

Como muestra de esos sueños, dentro de la obra resulta conmovedor “Malapata”, poema en prosa dedicado a Artemio “el Fideo” Caravansary, “chofer de un refulgente Ruta 100”, personaje que simboliza al boxeador anónimo: aquel que pelea más contra la pobreza, la escasez y el olvido al mismo tiempo. Ahí el libro alcanza un impacto social valioso. Téllez expone que detrás del espectáculo existe una humanidad herida, hombres cuya biografía suele escribirse con “la masculinidad de quien porta las cicatrices de sus heridas de guerra”. El ring aparece entonces como metáfora de supervivencia urbana, donde a través de los puños encuentran la última oportunidad donde se refugian quienes fueron desterrados de casi todo. Es así que en estas páginas se percibe la soledad del boxeador que vuelve a casa golpeado, con la incertidumbre económica y el desgaste físico que acompaña a quienes entregan el cuerpo en el entretenimiento y en cada round dentro y fuera del cuadrilátero.

El poemario también dialoga con la tradición universal del boxeo. La presencia de Muhammad Ali, George Foreman, Manny Pacquiao y Mike Tyson amplía el horizonte emocional de la obra y confirma que el boxeo es un idioma global. Especialmente se hace alusión al combate entre Ali y Foreman en Zaire, contienda legendaria que aquí resuena no sólo como un evento deportivo, sino como un combate simbólico entre inteligencia, resistencia y brutalidad. Téllez logra especial intensidad poética, consigue versos magistrales al dotarlos de una esencia propia, más íntima y emotiva.

Biblioterapia digital

La biblioterapia es una técnica que utiliza la lectura como herramienta terapéutica. Su objetivo es modificar pensamientos, emociones y conductas a través del contacto con los libros. En el ámbito digital, se considera una estrategia innovadora que permite acceder a libros electrónicos, audiolibros y recursos en línea. Esto es clave en la actualidad, ya que los lectores enfrentan diversos retos debido a la transformación social y a la evolución de los formatos interactivos. Así, logran realizar lecturas seleccionadas que fomentan la salud mental y el bienestar emocional. De hecho, las nuevas generaciones de comunidades virtuales se apoyan en plataformas dedicadas a la lectura como BookTok, BookTube o Goodreads. Estos recursos digitales impulsan la creación y el fortalecimiento de hábitos lectores, así como de nuevos ecosistemas que están marcando tendencias a nivel mundial, permitiendo que las sociedades actuales se transformen y se beneficien del conocimiento adquirido

En cuanto a los aspectos estilísticos, *Cuatro esquinas* conserva una voz directa, el poeta es contundente como un gancho en la zona hepática del rival, apuesta por poemas concretos que golpean en combinaciones rápidas como el famoso 1-2; con un ritmo de *jab* y contundencia de *uppercut* en la mayoría de sus versos. El lenguaje evita el artificio excesivo y privilegia la emoción inmediata, lo que vuelve el libro bastante accesible para cualquier persona que pretenda acercarse a la poesía, o bien, para aficionados al boxeo. Esa mezcla de lirismo y la vida urbana es quizá uno de sus aciertos, esa musicalidad con la que cuenta el libro asemeja el movimiento mis-

Literatura infantil y juvenil en lenguas indígenas

La Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, en conjunto con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, presentaron la coedición de 19 títulos, conformada por diferentes géneros: novela gráfica, narrativa, poesía, cómic en lenguas indígenas y cuadernillos de actividades, cuya finalidad es la de preservar las lenguas indígenas en México, dando apoyo al fomento a la lectura de la literatura infantil y juvenil en nuestro país, de manera gratuita y contribuyendo al fortalecimiento de la educación en lugares apartados de México. El esfuerzo se inserta en el marco del Modelo de Educación Comunitaria impulsado por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), que promueve una pedagogía centrada en la colaboración, la participación activa y el aprendizaje significativo en contextos rurales e indígenas, donde niñas, niños, adolescentes y sus familias son protagonistas de su proceso educativo, donde el conocimiento se construye de manera colectiva y de acuerdo con los contextos de la comunidad.

mo del boxeo: fintas, pausas, explosiones de violencia y momentos de resistencia silenciosa. Elogio al autor y hago hincapié en la capacidad de trasladar el ritmo pugilístico al lenguaje poético, este es uno de los logros más interesantes de la obra.

Si bien es cierto que los campeones envejecen como cualquier persona, los gimnasios desaparecen y las glorias deportivas terminan convertidas en pláticas transmitidas entre aficionados, Téllez también logra rescatar esas figuras del abandono y las devuelve al presente mediante su gran poesía. Hay en ello un gesto profundamente humano: la necesidad de conservar aquello que alguna vez hizo vibrar a un país entero enalteciendo el orgullo patrio "—en tiempos sin ciberespacio— un delirante repaso al extranjero bravucón que encabronó nuestros verbos con sus alharacas".

Pero más allá de homenajes individuales, el libro termina edificando algo mayor: una memoria sentimental del boxeo mexicano. En sus páginas, Tijuana es el territorio mítico del pugilismo, donde crecieron Erick "Terrible" Morales, Antonio Margarito y Jackie Nava; donde surgen los gimnasios de barrio, las funciones de sábado por la noche, las derrotas que duelen más que un corte de ceja o una fractura y las victorias que duran apenas hasta el siguiente combate. En estos poemas la ciudad fronteriza se describe como un territorio feroz y luminoso, espacio donde existe la migración, el sueño americano, el narcotráfico, la violencia cotidiana y la gloria deportiva. Todo aquello conforma una imagen que plasma una realidad, una cultura popular que rara vez recibe tratamiento poético serio.

En última instancia, *Cuatro esquinas* demuestra que la poesía puede existir donde muchos no miran: en la sangre seca del vendaje, en el rugido del público, en el cansancio del último round. El poeta consigue algo especial, convertir el boxeo en literatura sin quitarle su violencia, su crudeza ni su belleza. Téllez escribe con la convicción de que cada boxeador encarna una forma extrema de la condición humana, alguien que, aun derrotado, vuelve a ponerse de pie. Esa idea magistral atraviesa todo el libro y le otorga una profundidad que trasciende lo deportivo.

Por decisión unánime el resultado es una obra vibrante, nostálgica y profundamente humana, donde cada poema entra al ring dispuesto a pelear por la memoria de sus héroes. *Cuatro esquinas* es un libro intenso y entrañable; una serie de poemas que convierten el cuadrilátero en escenario literario, y al boxeo, en una metáfora inolvidable de la vida misma. Como dice el mejor libra por libra "La vida es un nocaut, no cabe duda".

Convocatoria para publicar textos en las ediciones 2026 de la revista digital *El Bibliotecario*

El Bibliotecario es una revista semestral de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura que constituye un medio de comunicación entre los integrantes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y también un espacio de diálogo abierto a múltiples voces para interactuar con otras instancias y diversos actores cuyo quehacer repercute en la labor bibliotecaria. Aspira a ser un puente de integración de la familia bibliotecaria y un espacio común que invite al conocimiento, la reflexión, la difusión y promoción de ideas que impulsen el análisis que conlleve a acciones para mejorar las bibliotecas públicas y fortalecer la labor de quienes día a día aportan sus conocimientos y esfuerzos en estos recintos.

La revista *El Bibliotecario* abre su convocatoria a personal de la Red Nacional, profesores, estudiantes, investigadores, bibliotecarios y demás promotores del conocimiento, para que envíen trabajos de investigación, reflexión teórica y metodológica, relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines susceptibles de ser publicados en sus próximos números semestrales de 2026, de acuerdo con los siguientes criterios.

La temática es libre, siempre y cuando los textos que se presenten para su posible publicación aborden temas relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines o complementarias que tengan alguna relación con las bibliotecas públicas, bibliotecas en general, los libros, la lectura y la escritura, abordados desde el punto de vista histórico, sociológico, antropológico, semiótico, filosófico, pedagógico, etcétera.

Cada texto recibido será sometido a revisión, por parte de la Coordinación Editorial, a fin de determinar la pertinencia de su publicación, de acuerdo con los lineamientos establecidos en las Normas Editoriales que se anexan.

Todo trabajo deberá remitirse a las direcciones electrónicas: falcalam@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx o bien a: revista *El Bibliotecario*, Tolsá No. 6, Colonia Centro, C. P. 06040, Ciudad de México, sujetándose a lo estipulado en las Normas Editoriales.

Las fechas de publicación de cada uno de los números son: 1 de junio y 1 de diciembre.

Agradecemos el interés por colaborar y compartir su trabajo con nuestra revista.

Normas Editoriales

Las presentes normas tienen como objetivo establecer y presentar de manera clara los lineamientos para el proceso de revisión y selección de textos a publicarse en la revista *El Bibliotecario*.

Para que un editorial, artículo, ensayo o reseña sea publicado, es necesario que sea sometido al procedimiento siguiente:

a) Recepción de colaboraciones
b) Asignación de un número de seguimiento
c) Revisión y evaluación de la Coordinación editorial
d) Resultado de evaluación
e) Publicación

a) Recepción de colaboraciones

Las colaboraciones serán recibidas durante todo el año a través de la convocatoria abierta. Deberán ser enviadas a Revista *El Bibliotecario*, Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Tolsá no. 6, Colonia Centro, C. P. 06040, Ciudad de México, o a las direcciones electrónicas falcalam@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx

Los autores deberán especificar qué tipo de texto envían y cumplir con los criterios que especifican estos lineamientos para cada tipo de texto.

Los textos deberán remitirse en español o en alguna lengua indígena mexicana. En este último caso, es indispensable que el autor envíe también la traducción al español del texto, para su revisión.

Las obras deberán ser de reciente publicación (no más de dos años de antigüedad respecto al año en que se envían). Las reseñas se someterán al dictamen de la Coordinación editorial.

Cada texto deberá enviarse acompañado de un archivo electrónico con una breve ficha de autor(a/es/as) con los siguientes datos: nombre completo, teléfono, correo electrónico, nacionalidad, institución en la que se formó y el grado obtenido, adscripción institucional actual.

Formato

Todos los textos deberán estar elaborados en procesador de palabras Word, letra Times New Roman de 12 puntos, interlineado de 1.5, márgenes superior e inferior de 2.5 cm y derecho e izquierdo de 3 cm con páginas numeradas.

Extensión

La extensión mínima de los textos será de 5 cuartillas y máxima de 20 (una cuartilla equivale a 1 800 caracteres); para el editorial, de dos a tres cuartillas; los ensayos entre 15 y 25 cuartillas; las reseñas tendrán una extensión mínima de tres cuartillas y máxima de cinco.

Resumen

El texto debe llevar un resumen de no más de 200 palabras en español, se deberá incluir la información siguiente sobre cada uno de los autores: nombre, nacionalidad, grado académico y nombre de la institución de egreso, adscripción institucional, distinciones obtenidas, áreas de interés y líneas de investigación.

Referencias

Los autores son responsables de la exactitud e integridad de las mismas. El estilo será acorde a las normas de APA, en su última edición. El acomodo debe ser en estricto orden alfabético.

Cualquier fuente inédita y comunicaciones personales no deben incluirse como referencias, sino que deben anotarse en el texto del manuscrito entre paréntesis, al final de la oración que apoyan.

La lista de referencias debe incluir solo aquellas empleadas directamente en el contenido del artículo. El autor debe considerar que la revista sólo permite menos de un 20 % de autocitas en el cuerpo del texto y hasta 10 % de autorreferencias.

Citas

Las citas textuales cumplirán con lo dispuesto en el estilo autor-año de The Chicago Manual of Style (http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html). Considerar además lo siguiente:

Las citas cuya extensión sea de hasta cuatro líneas formarán parte del párrafo y se delimitarán con comillas dobles (“ ”).

Citas de cinco líneas en adelante se pondrán en párrafo aparte, con sangría izquierda de 1 cm, letra e interlineado igual al del resto del texto.

Notas

Las notas se indicarán con números arábigos en orden consecutivo y serán presentadas al final de cada página.

Tablas

No se aceptarán en forma de imágenes, deben provenir directamente de un programa como Excel o realizarse en el propio Word, incluidas en el texto. El título de la tabla debe ser conciso y en relación directa con su contenido.

Gráficas

También deberán ser enviadas en Excel para su edición. Deben consignar con exactitud la fuente y/o permisos correspondientes. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte.

Imágenes, dibujos, fotografías

Se considerarán como figuras los esquemas, gráficos, fotografías, dibujos, mapas, entre otros y deben ser enviadas de manera independiente, a color o en escala de grises según sea el caso, a 300 dpi y en formato TIF o JPG. Las figuras que no cumplan con estas características serán devueltas al autor y el artículo no podrá ser publicado. Las figuras de autoría distinta al autor del artículo deben indicar la fuente de donde provienen.

Todas las fotografías, gráficas, esquemas y diagramas deben referirse como Figuras y numerarse consecutivamente en el texto con números arábigos (p.ej. Figura 2).

Deberán entregarse en un archivo PDF para ver cómo quedarán en la versión final, así como el archivo original donde se generó. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte.

En caso de duda, solicitar mayores informes en las siguientes direcciones electrónicas:

falcalam@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx

b) Asignación de un número de seguimiento

Una vez recibido el texto le será asignado un número de seguimiento con lo que iniciará, formalmente, el proceso de revisión editorial.

c) Revisión y evaluación de la Coordinación editorial

Criterios de aceptación:

- Ser un artículo original
- Apegarse las presentes normas editoriales
- Que el contenido sea acorde al perfil temático de la revista

d) Resultado de evaluación

Los posibles resultados del proceso de evaluación son:

Aprobado: cuando la evaluación establece que puede publicarse tal y como se presenta.

Condicionado: cuando la evaluación recomienda su aprobación, pero con sugerencias de pequeñas modificaciones o revisiones. La aceptación del manuscrito la verificará la Coordinación editorial una vez que los autores modifiquen su texto a partir de las sugerencias o recomendaciones planteadas, teniendo para ello un plazo específico que le será comunicado, debidamente, por la misma Coordinación editorial.

Rechazado: cuando los autores no cumplen con las normas editoriales o rechazan las sugerencias o recomendaciones en el plazo informado por la Coordinación editorial.

e) Publicación

Los textos aprobados serán publicados por orden de aceptación y disponibilidad de espacio en la edición más cercana.

Los derechos de los trabajos publicados serán cedidos, automáticamente, por los autores a la revista, lo que no impide que autoricen su difusión impresa y electrónica mediante el formato correspondiente, proporcionado por la Coordinación editorial.

Los autores son responsables directos de las ideas, opiniones, juicios, enfoques, etcétera, expuestos en ellos.

Criterios de evaluación

Artículo. Los trabajos de investigación deben contemplar: Introducción, Metodología, Resultados y Conclusiones. Excepcionalmente, puede haber variaciones a criterio de los autores dependiendo del tipo de trabajo y su diseño. La extensión mínima de los artículos será de 20 cuartillas y máxima de 30 (una cuartilla equivale a 1 800 caracteres) incluyendo cuadros, figuras y bibliografía.

Deben escribirse con una redacción clara, coherente, precisa y con el uso correcto de las reglas gramaticales. Además, cumplir con la estructura siguiente: título en idioma nativo e inglés, resumen en idioma nativo e inglés, palabras clave en idioma nativo e inglés, y el cuerpo del artículo.

Editorial. Ofrece un análisis resumido sobre tópicos emergentes y de actualidad del área disciplinar, puede realizar una valoración más profunda sobre investigaciones publicadas o en curso. El texto será sometido a evaluación editorial y será solicitado a expertos por el director o la Coordinación editorial de la revista. Su extensión será de dos a tres cuartillas.

Ensayo. El ensayo científico es un ejercicio de argumentación de ideas en torno a una

pregunta, objetivo o hipótesis central. Es un ejercicio reflexivo donde el autor expone argumentos sustentados por teoría y referentes empíricos de primera mano, de forma clara y coherente. El texto es sometido a evaluación editorial y su extensión deberá ser entre 15 y 25 cuartillas.

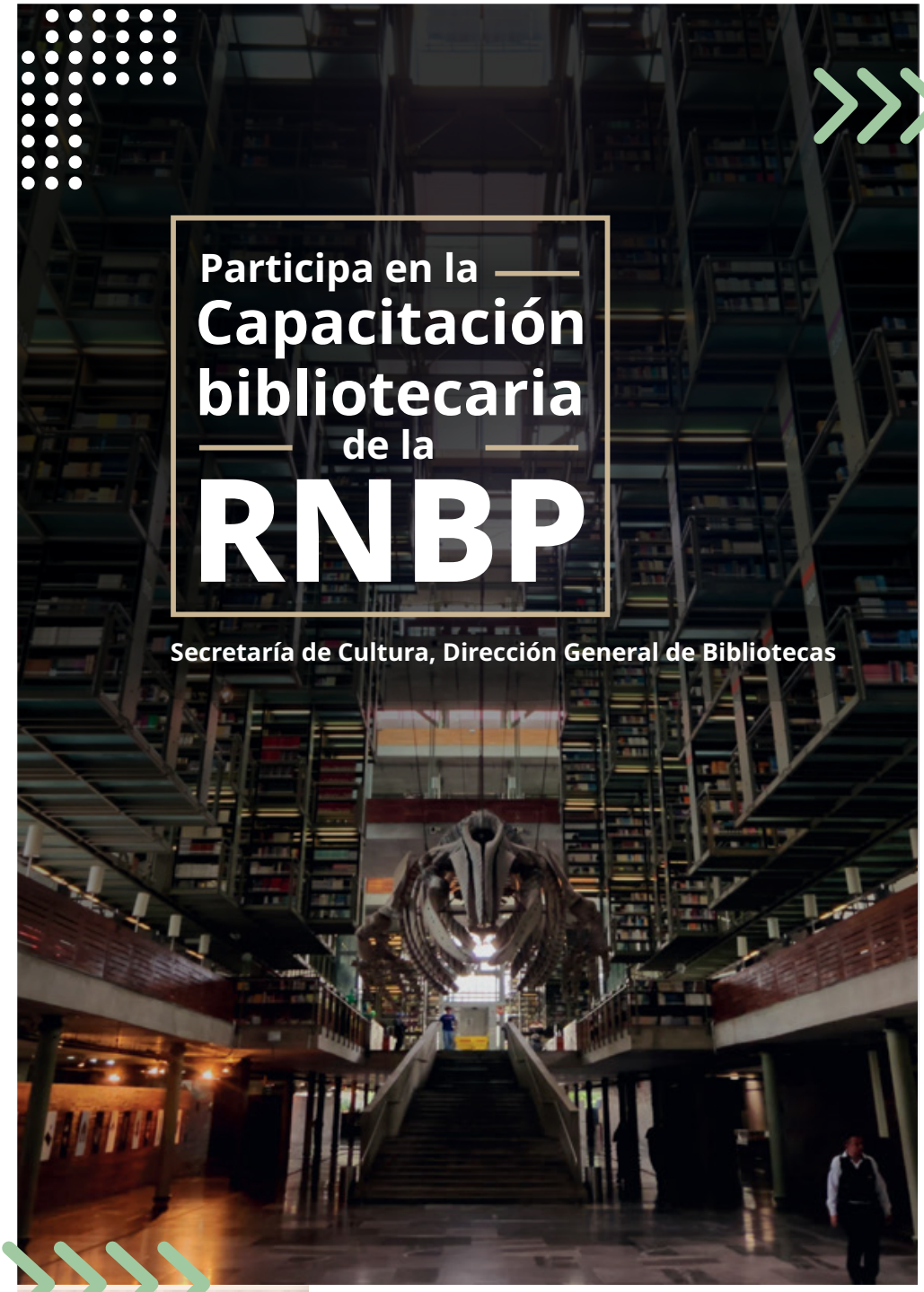
Reseña. Es un texto argumentativo que tiene como objetivo caracterizar una obra para que el lector reconozca en ella su utilidad e importancia. En este caso puntual, las obras a reseñar son libros, base de datos bibliográficos, portales académicos, repositorios académicos y tecnologías de la información aplicadas al área del quehacer investigativo de las Ciencias Bibliotecológica y de la Información, así como sus áreas afines. Este tipo de contribución es sometida a evaluación editorial y su extensión será de tres a cinco cuartillas.

Privacidad

Los datos personales de los autores que envíen su colaboración se usarán, exclusivamente, para los fines de la revista y no se proporcionarán a terceros o utilizarán con otros fines.

Transparencia

Cada colaboración es revisada por la Coordinación editorial con el fin de detectar plagio, para ello se usarán herramientas específicas disponibles en la web. Adicionalmente, se exige a los autores que firmen y remitan a la revista un compromiso de originalidad de los textos presentados.



Participa en la Capacitación bibliotecaria de la RNBP

Secretaría de Cultura, Dirección General de Bibliotecas

Accede a nuestros cursos de capacitación en línea

https://moodle.dgb.cultura.gob.mx/

https://youtu.be/YxO28qOiFqc?si=pCqFxvxjgLjNPM5Y

Genera tu cuenta de usuario y empieza a capacitarte de forma GRATUITA y con reconocimiento OFICIAL

GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA